

Actas de las V Jornadas
de Protección
del
Patrimonio Histórico
de Écija.

“Protección y Conservación
del Patrimonio Intangible
o Inmaterial”.

2007

© Asociación Amigos de Écija

Coordinador: Antonio Martín Pradas

Diseño y Fotografía de la cubierta: Isabel Dugo Cobacho

Autores: Varios autores

ISBN: 978-84-611-9629-6

Depósito Legal: SE-5331/07

Maquetación e Impresión: Imprenta Serrano - Tlf./Fax: 954 83 02 74 - ÉCIJA

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
<i>Vicente Mazón Morales (Presidente de la Asociación Amigos de Écija)</i>	
PRÓLOGO	11
<i>Antonio Martín Pradas e Inmaculada Carrasco Gómez (Directores de las Jornadas)</i>	
V JORNADAS	
PATRIMONIO INMATERIAL, TRADICIÓN E IDENTIDAD	17
<i>Elodia Hernández León. Doctora Profesora del Departamento de Antropología de Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.</i>	
LA TRANSFORMACIÓN DE LOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD. EL CASO DE ÉCIJA	31
<i>José María Valcuende del Río. Doctor Profesor del Departamento de Antropología de Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.</i>	
EL LABORATORIO DE ARTE GENERADOR DE FUENTES GRÁFICAS Y DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA	49
<i>José Manuel Suárez Garmendia. Doctor en Historia del Arte. Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.</i>	
EL ECIJANO FRAY JUAN BERMUDO. CRISOL DEL HUMANISMO MUSICAL EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI	73
<i>María Isabel Osuna Lucena. Doctora Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.</i>	
MÚSICA Y ARTE, ARTE Y MÚSICA, SU RELACIÓN	93
<i>María del Carmen Rodríguez Oliva. Doctora en Historia del Arte. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH).</i>	
LA IMAGEN DE ÉCIJA: ANÁLISIS LITERARIO E ICONOGRÁFICO DE LA CIUDAD	121
<i>Antonio Martín Pradas. Doctor en Historia del Arte. Centro del Documentación del IAPH. Inmaculada Carrasco Gómez. Licenciada en Geografía e Historia, especialidad en Prehistoria y Arqueología, ARQ'uatro.</i>	
NUESTRA SEÑORA DEL VALLE Y SAN PABLO: SACRALIZACIÓN DE ESPACIOS URBANOS Y RURALES EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ÉCIJA.	173
<i>Antonio Martín Pradas. Doctor en Historia del Arte. Centro del Documentación del IAPH. Inmaculada Carrasco Gómez. Licenciada en Geografía e Historia, especialidad en Prehistoria y Arqueología, ARQ'uatro.</i>	

LA IMAGEN DE ÉCIJA: ANÁLISIS LITERARIO E ICONOGRÁFICO DE LA CIUDAD

Antonio Martín Pradas

Doctor en Historia del Arte.

Centro de Documentación.

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Inmaculada Carrasco Gómez

Arqueóloga. ARQ'uatro, S. C.

Muchas han sido las descripciones más o menos exhaustivas que se han realizado de la ciudad e Écija a través de los años, algunas bastante fidedignas pero otras muy alejadas de la pura realidad. Esta documentación edita nos muestra una ciudad, en algunos casos, idealizada con errores que han despistado a más de un investigador; en otros casos las descripciones se han acercado tanto a la realidad que se han convertido en documentación de primera mano a la hora de realizar estudios históricos de determinados edificios.

Paralelamente a las descripciones antes mencionadas, todos nos hemos sentido seducidos por las imágenes que a lo largo de los siglos han captado panorámicas generales o vistas parciales de determinadas urbes, donde se observa la visión estática del conjunto histórico, contrastándolas con la realidad actual.

Pero no nos engañemos; la historia de una ciudad no es sólo la de sus espacios urbanos, de sus edificios y gentes, sino también la que deriva del conocimiento de los demás, surgiendo así la imagen colectiva que alimenta el mito. Por ello, dentro de la creación de una imagen colectiva y su posterior difusión, vamos a distinguir dos aspectos fundamentales: el literario y el iconográfico.

Sobre la literatura descriptiva de ciudades y pueblos de Andalucía y de España, contamos con claros ejemplos desde época romana, aunque la época dorada de estas manifestaciones literarias la encontramos a lo largo del siglo XVII y más abundantemente durante la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo de los siglos XIX y XX. Durante estos años Andalucía se puso de moda para los viajeros, por lo exótico de su "tipismo" y las costumbres enraizadas en nuestra tierra, evocadoras del pasado árabe de ciudades importantes como Córdoba, Sevilla, Granada y Málaga. Para acceder a las ciudades antes mencionadas, debían transitar por las rutas establecidas, viaje que se realizaba fundamentalmente en diligencia; por ello, todos aquellos viajeros que trazaban su ruta entre Córdoba y Sevilla, debían pasar obligatoriamente por Écija. A nadie se le escapa el valor documental que ofrecen estos textos, ya que tratan acerca de testimonios directos de la impresión, que en primera persona, les causaban a todos aquellos que transitaban por estas tierras.

Por ello tienen gran importancia, para completar dichos trabajos, la documentación gráfica integrada por planos, dibujos, grabados, pinturas, relieves o maquetas, realizadas a lo largo de la historia hasta el siglo XIX, algunos de los cuales pueden presentar una realidad desvirtuada.

La documentación gráfica, excluyendo la fotografía y los planos de edificios aislados o de sectores de la ciudad con fines constructivos, a la hora de ser utilizada para un estudio deberá de ser cotejada con la documentación textual o bibliográfica, con miras a realizar una correcta y precisa interpretación de la misma.

Con el nacimiento de la fotografía se acuñó el dicho “*Una imagen vale más que mil palabras*”, adquiriendo desde este momento gran importancia por plasmar fielmente la realidad, convirtiéndose en elemento de apoyo de trabajos científicos y de gran utilidad en las tareas relativas a la tutela del Patrimonio Cultural.

Teniendo como base las premisas antes expuestas, para definir la creación de la imagen colectiva de Écija, vamos a fundamentarnos en dos vertientes: la literaria y la iconográfica.

I.- IMAGEN LITERARIA DE LA CIUDAD DE ÉCIJA.

En el caso de la imagen literaria de la ciudad de Écija, es el relato directo del viajero el que arroja todo tipo de información acerca de la ciudad, centrándose con mayor precisión en determinados aspectos urbanísticos que destacaban en el momento en el que realizaban la visita.

Es por ello que pretendemos dar a conocer las impresiones que plasmaron los viajeros que visitaron nuestra ciudad a través de los siglos, aportando una visión de la que podemos extraer la evolución urbanística y arquitectónica que ha sufrido la ciudad de Écija.

Las primeras menciones a la ciudad datan de época romana, haciendo alusión a su importancia como nudo de comunicaciones de la Bética, siendo mencionada por **Julio César**, que visitó por tres veces la Península Ibérica, en sus *Comentarios*¹ y algo más tarde **Estrabón**, destacando su capitalidad como cabeza del *Conventus Iuridicus Astigitanus*².

La descripción más antigua conocida que conservamos de Écija se debe a **Ibn ‘Abd al-Mun’im Al-Himyar**, según las impresiones de ar-Rawod al-Mi’tar, en su libro titulado *Le Péninsule Ibérique au Moyen Age, d’après le Kitad ar-Rawod al-Mi’tar fi habar al-aktar d’Ibn ‘Abd-al-Mun’im al-Himyari: texte arabe des noticias relatives à l’Espagne, au Portugal et au Sud-ouest de France*, libro traducido y publicado en 1938 por E. Lévi-Provençal³. En el apartado dedicado a Istigga, la Écija árabe, se refiere a ella de la siguiente manera:

“Situada al suroeste de Córdoba y a una jornada completa de marcha desde esta última ciudad. Es una población antigua. Sus habitantes han sido siempre, tanto en el tiempo del paganismo como en el tiempo del Islam, inclinados

¹ JULIO CÉSAR: *Comentarios*. Tomo II. Madrid : Biblioteca Clásica, 1923.

² ESTRABÓN: *Geografía*. Tomo III-IV, Madrid : Gredos, 1998, p. 50.

³ Ibn ‘Abd al-Mun’im Al-Himyar: *Le Péninsule Ibérique au Moyen Age, d’après le Kitad ar-Rawod al-Mi’tar fi habar al-aktar d’Ibn ‘Abd-al-Mun’im al-Himyari: texte arabe des noticias relatives à l’Espagne, au Portugal et au Sud-ouest de France*. Traducido y publicado por E. Lévi-Provençal. Leiden : E. J. Brill, 1938.

a la revuelta y a la insumisión. Según ellos, el nombre de Écija significa: “Las ventajas han sido reunidas”. Según las tradiciones recogidas en las obras de predicación y profecías, se afirmaba: “Que no se hable de Écija la malvada más que maldiciéndola de la manera más ignominiosa. ¡Los hombres buenos de su población se marcharán de allí y quedarán solamente los perversos!”. Cuando Tarik b. Ziyad se apoderó de ella, la encontró dotada de un cinturón defensivo formado por una doble línea de murallas, una de piedra blanca, otra de piedra roja y ambas de sólida construcción y hermosamente labradas; el espacio que entre ambas quedó había sido relleno y nivelado; entre las almenas, se habían colocado estatuas de mármol representando figuras humanas y ello en todos los puntos del recinto dando cara a los caminos de acceso a la ciudad, de tal manera que aquellos que los vieran creyeran que eran verdaderos hombres, de centinela, de pie. Las puertas de Écija eran: al Este la Puerta del Puente (Bad-al-Kantara), al Sur la Puerta de Osuna (Bad-Usuna), al Oeste la Puerta de Rizk (Bad-Rizk), al Norte la Puerta del Bazar Chico (Bad-as-Suwaika), sin contar con otras puertas que había además. La ciudad fue edificada sobre la gran calzada (rasif) que constituía la vía de comunicación entre ambos mares (Mediterráneo y Atlántico).

Écija poseía espaciosos arrabales, bazares frecuentados y numerosas posadas de caravanas. Su mezquita-catedral se encuentra en el principal arrabal o barrio, edificada en piedra y consta de cinco naves sostenidas por columnas de mármol. En su proximidad se encuentra una iglesia para el culto cristiano. Hay en Écija numerosas ruinas y se encuentran vestigios en el subsuelo de otras épocas. Su campo circundante es vasto y fértil, produce cosechas abundantes, posee numerosos vergeles, jardines y huertas, recolectándose frutos y granos excelentes. Cinco distritos agrícolas (Alkalim) dependen de Écija.

Los moradores de Écija se unieron a los que habían rechazado la autoridad de los Omeyyas y se habían sublevado. Abd-al-Rahman III b. Muhammad la asedió y conquistó en el año 300 (912 d. C.) por su Hagib Badr. Este general arrasó sus murallas, demolió los cimientos y los destruyó. Asimismo destruyó el puente que franqueaba el río de Écija (el Genil)."

En la primera mitad del siglo XII, el sabio geógrafo **Abu-Abd-alla-Mohamed-al-Edrisi**, escribió una geografía general muy minuciosa, obra que fue traducida con posterioridad a varios idiomas. En 1901 Don Antonio Blázquez, realizó la traducción al castellano de este libro bajo el título *Descripción de España*⁴:

“De allí a Écija, al oeste 15 millas.(se refiere a Santaella)

Y a Córdoba, 23.

Écija es una villa construida a orillas del río de Granada, que se llama Genil. Esta villa es bonita; posee un puente muy notable, construido con piedras sillares (escuadras); bazares muy frecuentados, donde se comercia mucho; jardines y huertos, donde la vegetación es muy vigorosa, y cercados de bella verdura.

De Écija a Córdoba, 35 millas.

De Écija, dirigiéndose al sur al fuerte de Osuna...”

⁴ABU-ABD-ALLA-MOHAMED-AL-EDRISI: *Descripción de España*. Traducción de Antonio Blázquez. Madrid : Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, 1901.

Desde mediados del siglo XVI contamos con un gran número de repertorios y guías de caminos y rutas por España, en los que hay constancia de las rutas que atravesaban la ciudad de Écija, lugar casi indispensable en el camino entre Córdoba y Sevilla, siempre que no se tomase la ruta por Posadas, Palma del Río, etc. Algunos de estos repertorios y guías fueron utilizados por los viajeros extranjeros que visitaron nuestro país para ayudarse en la visita a un territorio que les era totalmente desconocido. Aunque, como hemos dicho, existen muchos instrumentos de este tipo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, realizados por Pedro Juan Villuga en 1546, Alonso de Meneses en 1576, Pedro Pontón en 1727, Tomás Manuel Fernández de la Mesa en 1720-1755, José Matías Escribano en 1760, Pedro Rodríguez Campomanes en 1761, Bernardo Espinalt y García en 1785, Santiago López en 1812, Santiago de Ayala en 1821, Francisco Javier de Cabanes en 1830, Francisco de Paula Mellado en 1849, Emilio Valverde y Álvarez en 1886-1888⁵, etc., sólo vamos a hacer hincapié en los tres primeros ya que todos ofrecen más o menos la misma información.

Pedro Juan Villuga escribió el "*Repertorio de todos los caminos de España: hasta agora nunca visto en el cual allarán qualquier viaje que quieran andar muy provechoso para todos los caminantes*", publicado en Medina del Campo por el impresor Pedro de Castro en 1546. En este repertorio de caminos presenta dos rutas que pasan por la ciudad de Écija: una entre León y Sevilla y otra entre Córdoba y Sevilla, en ambas las ventas y caminos a seguir son idénticos. Al llegar a Córdoba enumera las ventas en las que hay que detenerse hasta llegar a la ciudad de Écija y aquellas que hay desde Écija hasta Sevilla:

*"Córdoba-Écija
Alcázar iii (Guadalcazar?)
Venta de las Viñas ij
Venta de Valcargado j
Écija ij
Venta del Palmar ijm
A Fuentes (Fuentes de Andalucía) jornada y media
Venta del Alvar j
A Carmona iiij".*

Al igual que Villuga, **Alonso de Meneses**⁶ publicó en 1576 su obra titulada *Repertorio de caminos...* El repertorio de Meneses coincide con el de Villuga salvo en algunas variantes, pero en lo que respecta a nuestra localidad la situación no cambia. **Pedro Pontón**⁷ en el siglo XVIII, concretamente en 1705 y 1727 publicó un repertorio de caminos que sigue las directrices del que publicara Villuga.

⁵ VALLADARES REGUERO, AURELIO: "La Comarca de Sierra Mágina en libros de viajes extranjeros y españoles". En *SUMUNTÁN* N° 15, 2001, P. 115-152.

⁶ Alonso de Meneses desarrolló su obra titulada *Repertorio de caminos. Ordenado por ... Añadido del camino de Madrid a Roma. Con un memorial de muchas cosas sucedidas en España. Y con el repertorio de cuentas, conforme a la nueva premática*. Esta obra fue publicada en Alcalá de Henares por el impresor Sebastián Martínez en 1576.

⁷ Pedro Pontón, quien publicó en Madrid de manos de impresor Francisco Martínez Abad en 1727, titulado: *Guía de caminos para ir y venir por todas las provincias más afamadas de España, Francia, Italia y Alemania. Añadida la regla general para saber adonde se escribe los días de correo. Nuevamente escritos en francés y traducido en castellano por..., traductor de siete lenguas*.

También el ecijano de fama mundial **Luis Vélez de Guevara** realizó, en su obra maestra *El Diablo Cojuelo*, publicada por primera vez en Madrid en 1641, algunas semblanzas y descripciones de su ciudad natal:

“Y levantándose por el aire, parecieron cohetes voladores, y los dichos alguaciles, capados de varas, pedían a los gorriones: “¡Favor a la justicia!”, quedándose suspensos y atribuyendo la agilidad de los nuevos volatines a sueño, haciendo tan alta punta los dos halcones, salvando a Guadalcazar, del ilustre Marqués de este título, del claro apellido de los Córdovas, que dieron sobre el rollo de Écija, diciéndole el Cojuelo a don Celofás:

--Mira que gentil árbol berroqueño, que suele llevar hombres, como otros fruta.

--¿Qué columna tan grande es ésta?—le preguntó don Celofás.

--El celebrado rollo del mundo—Le respondió el Cojuelo.

--Luego, ¿esta ciudad es Écija?—Le repitió don Cleofás.

--Esta es Écija, la más fértil población de Andalucía—dijo el Diablillo--, que tiene aquel sol por armas a la entrada de esa hermosa puente, cuyos ojos rasgados lloran a Genil, caudaloso río que tiene su solar en Sierra Nevada, y después, haciendo con el Darro maridaje de cristal, viene a calzar de plata estos hermosos edificios y tanto pueblo de abril y mayo. De aquí fue Garci Sánchez de Badajoz, aquel insigne poeta castellano; y en esta ciudad solamente se coge el algodón, semilla que en toda España no nace, además de otros veinte y cuatro frutos, sin sembrallos, de que se vale para vender la gente necesitada; su comarca también es fertilísima. Montilla cae aquí a mano izquierda...

Cuando iba el Cojuelo refiriendo esto, llegaron a la Plaza Mayor de Écija, que es la más insigne de Andalucía, y junto a una fuente que tiene en medio de jaspe, con cuatro ninfas gitanas de alabastro derramando lanzas de cristal, estaban unos ciegos sobre un banco, de pie, y mucha gente de capa parda de auditorio...”

Respecto a los viajeros extranjeros destaca **Francisco Bertaut**, Señor de Fréauville, gentilhomme de la cámara del rey Luis XIII de Francia y sobrino del poeta Juan Bertaut. En 1659 acompañó al Mariscal de Gramont cuando estuvo en Madrid para hacer las gestiones del matrimonio entre María Teresa de Austria y Luis XIV. Su libro titulado *Relation d'un voyage d'Espagne. Où est exactement décrit l'Estat de la Cour de ce Royaume, & de son gouvernement*, publicado en París por Claude Barbin en 1664, es el fruto de la estancia en España de 1659 a 1660⁸:

“El lunes 1 de diciembre nos fuimos a Écija, que está a cinco leguas de Fuentes, desde muy temprano, porque había allí fiesta de toros, que aún no había visto. Las hacían en honor de Santo Tomás de Villanueva y había sido retrasadas a causa de la muerte del infante...

La llamo pequeña aunque sea muy grande en extensión a orillas del Genil que, viniendo desde Granada se va a desaguar en el Guadalquivir pero es a causa de que no está muy poblada. Su plaza es más larga que ancha y hay en medio una fuente con dos estatuas de mármol. Es tan larga como uno de los lados de la de Madrid, pero sus edificios son muy malos”.

⁸ GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo II. Madrid : Aguilar, 1959, p. 549-687.

A mediados del siglo XVIII **Albert Jouvin de Rochefort** tras realizar un viaje por tierras de la Península Ibérica publicó en 1672 su libro titulado *Viaje de España y Portugal*, en ocho volúmenes por el editor Denis Thierry en París.

“Écija es una ciudad un poco alejada del río Guadalquivir, situada a orillas del Genil, que a dos leguas por bajo de la ciudad desagua en aquel y hace al país por donde pasa, bordeado de grandes praderas y de campiñas agradables, como las de los alrededores de Écija.

Esta ciudad está compuesta de varias grandes calles, algunas de las cuales van a pasar a la Plaza Mayor donde está el Ayuntamiento y la iglesia mayor con un gran estanque y una fuente en el centro.

Salimos de allí por el puente, cuya puerta está bien arreglada y vimos a la izquierda las montañas de donde dicen que han sacado mucho oro de las minas que allí hay”.

Entre 1680 y 1682 encontramos una breve descripción de la ciudad realizada por **un embajador marroquí** quien escribió un libro titulado *Viaje a España*. En la búsqueda que hemos realizado no hemos localizado su nombre de pila aunque sabemos que fue un embajador del sultán Muley Ismael. El escrito no llegó a publicarse y se conserva actualmente en el Fondo Gayangos, 192, de la Biblioteca Nacional de Madrid:

“Cerca de la ciudad de Écija, en la cima de una colina que domina la población se encuentran vestigios de una construcción antigua bastante importante: han pretendido que era la tumba de un santón musulmán, al cual atribuían un gran poder milagroso, y por eso no la habían tocado.

Cuando desde las alturas en que nos encontramos descubrimos la ciudad de Écija gozamos de un espectáculo cuya belleza y esplendor no son igualados por ninguna otra de las ciudades de España. Está situada en un llano, a orillas de un río llamado Wady Chanil (El Genil) y al que los cristianos continúan dando su nombre primitivo. Es un río grande, que baja de Wady Ach (Guadix); el Wady Chanil pasa a través del territorio y de las montañas de Granada. Sus orillas están cubiertas de un número incalculable de casas de campo, de jardines, de huertos, de molinos y de toda clase de plantaciones. En el resto de España no hemos descubierto espectáculo más encantador.

La ciudad, situada a orillas de ese río, con los jardines, los lugares de diversión y las casas puestas en medio de los jardines se parece a un firmamento rodeado de sus estrellas. Admirando la belleza de ese río y su maravilloso y encantador aspecto, me he acordado de estos versos de la andaluza Hamdah, la poetisa que Wady Ach (Guadix) vio nacer...

Cuando nos encontramos cerca de la ciudad, el gobernador salió en un Kodcheh (coche), acompañado de sus hijos y de algunos oficiales, montados sobre caballitos de su propiedad, y que pretendían –pretensión muy contraria a la verdad- ser de los mejores y de los más veloces del Andalus.

Vino a nuestro encuentro fuera de la ciudad y nos deseó la bienvenida con infinita cortesía y amabilidad. Habiéndonos acompañado a la ciudad, nos paseó a través de sus mercados, sus plazas y sus calles. Es una ciudad civilizada, ni pequeña ni grande; es muy limpia y los habitantes están dotados de bondad y de belleza. En medio se alza la mezquita catedral que posee. Este monumento, de mediana dimensión, admirable de formas, solidamente construido, cuyo patio está plantado de naranjos, se remonta al tiempo de los musulmanes y aún está tal como estaba. El gobernador de la ciudad nos condujo después a su morada,

grande y vasta, donde nos recibió muy bien y nos prodigó las muestras de consideración, no perdonando ninguna de sus obligaciones, sea en su conducta correcta, sea en su lenguaje. Pasamos esa noche en su casa.

Al día siguiente abandonamos la ciudad y en su extremidad encontramos un puente maravilloso sobre el cual se alza la puerta de la ciudad. Bajo el puente se ven molinos y construcciones en gran número. Desde esa ciudad llegamos a Córdoba”.

A principios del siglo XVIII y concretamente en 1700 fue publicado por el librero de Amsterdam Jorge Gallet un libro de viajes titulado *Viajes hechos en diversos tiempos en España, en Portugal, en Alemania, en Francia y en otras partes*. En él se refieren a Écija de la siguiente forma:

“El 30, dejando Córdoba, fueron a dormir a Écija, que está a diez leguas. Es una villa pequeña, bastante bonita, donde hay una plaza, en medio de la cual hay una fuente rodeada de olivos. El Genil, que empieza a correr desde Granada, pasa por allí, y el país entre Córdoba y Écija no es más que landas”.

En 1772 **Richard Twiss** realizó un viaje a España, fruto del cual se publicó un año después su libro titulado *Viaje por España en 1773*⁹. En su libro propone dos itinerarios, uno de Granada a Córdoba y otro de Córdoba a Málaga, ambos pasando por la ciudad de Écija.

“El 27 de mayo, pasé todo el día en Écija. Esta ciudad está situada a orillas del río Genil, sobre el cual hay un puente de piedra de diez arcos pequeños.

Cerca está la alameda en la que habían plantado hacía tres años álamos jóvenes. Hay cinco columnas de piedra, tres en un extremo de este paseo y dos al otro; encima de ellas hay unas estatuas de mármol del actual rey de España, el príncipe y la princesa de Asturias, don Luis y el Señor San Pablo, todos ellos de una execrable ejecución.

Ante la puerta de la pocilga donde me alojé, hay una enorme estatua de San Cristóbal el Gigante, probablemente hecha por el mismo escultor que hizo las otras. El teatro fue construido hace poco y es de madera, tiene tres filas de palcos, quince en cada una de ellas. Los palcos están adornados con balaustradas y la primera fila se sujeta por quince pilares de madera; abajo hay balcones que se elevan gradualmente uno por encima de otro. Los asistentes al patio de butacas son todos para personas particulares quienes los cierran después de cada representación y guardan la llave.

En la ciudad hay seis iglesias parroquiales, doce conventos de monjes, ocho de monjas y seis hospitales.

Presenté mis respetos al marqués de Quintana quien me acompañó a ver la pelea de gallos. Los gallos los habían traído de Inglaterra, la pelea y las apuestas eran también de estilo inglés. El Marqués de Peñafior es propietario de la casa más insigne de la ciudad. Es muy grande y tiene fuentes en casi todas las habitaciones del piso bajo, lo que las hace mantenerse muy frescas en este clima, ya que esta ciudad es conocida como la Sartén de España. La Plaza Mayor es grande y está rodeada de pórticos”.

⁹ TWISS, Richard: *Viaje por España en 1773*. Madrid : Cátedra, 1999, p. 173.

Antonio Ponz (1725-1792) fue tratadista de arte y uno de los personajes más significativos de la Ilustración en España. Estudió en Segorbe, se doctoró en Teología en la Universidad de Valencia y aprendió dibujo con el maestro Richart. Desde 1751 estuvo en Roma estudiando la obra de los grandes maestros. Tras nueve años allí el Gobierno español le encarga el estudio de los Códices de El Escorial y la restauración y copia de una serie de retratos de sabios españoles para adornar la biblioteca. Después de la expulsión de los jesuitas, el Conde de Campomanes, a la sazón Fiscal del Consejo Extraordinario, le encomienda el estudio de las pinturas que poseían las casas de la Compañía en la España meridional. Éste es el germen de sus viajes por la península, que comenzaron en 1771. Lo provechoso de su trabajo mereció el interés de los monarcas, que de una u otra forma le aseguraron el sustento. En 1776 Carlos III le nombró Secretario de la Real Academia de San Fernando, y catorce años después Carlos IV le hizo consiliario honorario de la misma ante el ruego de Ponz, que necesitaba tiempo para culminar el plan de su viaje. Entre 1772 y 1794 se publicó el *Viaje de España*¹⁰, verdadero catálogo artístico de las obras conservadas en España antes de la entrada de los franceses; y en 1785 su *Viaje fuera de España*, en el que nos relata sus impresiones sobre Francia, Inglaterra y los Países Bajos¹¹. Sobre Écija detalla:

p.565 “Para entrar en Écija hay una bajada, por estar en la profundidad de una vega, entre dos altas lomas, a la margen occidental del río Genil, y así está bastante expuesta a inundaciones. Se entra en la ciudad por un nuevo y magnífico puente sobre dicho río, que tiene diez u once ojos, la mayor parte de ladrillo. Si el tiempo, devorador de todo, no hubiera dado al traste con las grandezas antiguas de esta ciudad, no cedería en magnificencia a ninguna otra de las de Andalucía. Astigi fue su antiquísimo nombre, y en tiempo de los romanos tuvo el de Colonia Julia Firma... Tengo por cierto que Julio César, después que acabó con el partido de los pompeyanos en la famosa batalla de Munda, dio a Écija el nombre de Augusta Firma, y que antes de este tiempo se llamó Astigi. Vamos ahora a recorrerla para examinar lo que actualmente hay de notable en esta ciudad...”

14. La población de Écija se reduce en el día a menos de treinta mil almas; esto es, a seis mil vecinos escasos, según yo entiendo, y no a ocho mil, como me dijeron. Hay dieciocho o veinte conventos de religiosos de uno y otro sexo, seis parroquias, porción de hospitales, pudiendo bastarle uno o dos que fuesen buenos de todo punto; una gran plaza y otras particularidades, de que iré hablando a usted. La plaza es un cuadrilátero, y en lugar de ventanas tiene alrededor especie de corredores arqueados en gran número, pequeños y desiguales, que hacen una vista demasiado mezquina. En las otras ventanas de las casas hay muchas columnas pequeñas y otras mayores; pero las más grandes están sobre el suelo, entre algunos escombros de la plaza, en número de seis, de gran tamaño y romanas, como los son otras muchas de mármol hechas pedazos y algunas colosales.

15. En la parroquia de Santa María, que se está acabando de reedificar, no se verificarán ciertamente cumplidas las órdenes sobre que los edificios públicos, y

¹⁰ PONZ, Antonio: *Viaje de España*. Tomo XVII. Madrid : Aguilar, 1989, p. 565-573.

¹¹ MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: “La expulsión de la Compañía de Jesús de Écija. El catálogo de pinturas del Colegio de San Fulgencio”. En *Actas del VII Congreso de Historia “Écija economía y sociedad”*. Écija : Ayuntamiento, el al., 2005, p. 251.

con particularidad los de los templos, se ideen por artífices de señalado mérito y bajo la corrección de la Real Academia de San Fernando. En dicha iglesia puede haber la excusa de que ya se trabajaba en ella cuando dichas órdenes se comunicaron a los prelados del reino mediante la carta-circular de 1777; pero se podía haber remediado en cuanto a la decoración. En frente de la puerta hay un promontorio de piedra tan descabellado en la invención, que por más que se mire no es fácil acertar a que género de arquitectura puede pertenecer, si no es que sea a la más extravagante en el estilo churrigueresco. Encima de este promontorio hay una imagen de Nuestra Señora.

16. La iglesia de la parroquia de Santa Cruz, que se está construyendo, lleva todavía peor camino, si ahora que está a medio hacer no procuran enmendar errores muy clásicos que todos advierten, no solo en la decoración, sino en la solidez, para que no se venga abajo antes de concluir; a esto se exponen los que antes de entrar en los excesivos gastos que causan estas obras no buscan con mucha diligencia profesores de particular mérito (Nota: Esta iglesia, que se empezó a fabricar hace quince años, estaba elevada hasta los cuarenta pies, con la nave principal cerrada y las dos de la capilla. La cosa iba de mal en peor cuando advirtieron que flaqueando los cimientos, y en parte desplomada, amenazaba una próxima ruina. Pero últimamente ha habido la felicidad de encargar su compostura y solidez al arquitecto don Ignacio Tomás, residente en Córdoba, individuo de la Real Academia de San Fernando, de cuya pericia pueden prometerse los interesados un éxito feliz, en lugar de una ruina casi inevitable que iba a suceder.

17. Otro será el acierto en la nueva obra y reedificación de la parroquia de Santa Bárbara, que es una de las de esta ciudad. Se enviaron los primeros planos a la Academia de San Fernando, y esta fue de dictamen que se hicieran nuevos, como los hizo, por encargo del Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla, el arquitecto don Ignacio Tomás, director, como ya he dicho a ustedes, de la Escuela central de Dibujo, cuyos planos vio y aprobó la expresada Academia, y se está trabajando ya en la obra.

18. También se hace un nuevo retablo mayor en la iglesia de los Padres Terceros de San Francisco (Santa Ana), habiendo practicado el Prelado de dicha comunidad, Fray Cristóbal Jiménez Caro, todas las diligencias para el acierto. Aprobó la Academia de San Fernando el dibujo que para él hizo su individuo de mérito en la arquitectura don Antonio Fernández. Con estas nuevas obras se debe esperar ver introducido el buen gusto en una ciudad tan digna como es ésta, y que se acostumbren sus moradores a no dejarse llevar de tantos relumbrones dorados, de perversa talla y peores retablos de que están llenas sus iglesias... Écija es una de las ciudades opulentas de España por las grandes producciones de su ferocísimo territorio, y ha podido hacer gasto en las expresadas obras; pero sin tener a mano artífices correspondientes.

19. Andando por sus calles he visto las paredes de algunas casas grandes y principales ridículamente pintadas y muy mal empleados los mármoles de mezcla en las portadas de otras; la del Conde de Arenales es muy otra cosa, sobre el estilo del tiempo medio. Hay en sus iglesias cinco o seis altísimas torres, cuya elevación, si es para descubrir tierra, ninguna se alcanza a ver, sino las del valle inmediato, pues las demás distancias se ocultan por las dos altas lomas que estrechan la ciudad. Lo más extraño es verlas pintadas ridículamente, aún más que las paredes nombradas. Aunque son sólidas, la forma no tiene ninguna elegancia, y aún teniéndola, se la hubieran quitado aquellas chafarrinadas de colores. No parece sino que las parroquias o los parroquianos fueron a

competencia sobre quien había de hacer una torre más alta y costosa, y también más ridícula.

20. No hay para qué detenernos mucho en lo que hay en estas iglesias pertenecientes a las Bellas Artes, porque es muy poco, para lo que debía de haber, digno de alabanza. En el convento de San Francisco encontré un suntuoso claustro con cincuenta y seis columnas, y otras ocho para adornar y sostener la caja de la escalera, de una hermosa piedra llamada mármol de Estepa. Las pinturas de dicho claustro son de Juan de Dios Fernández, profesor residente en Sevilla y director de aquella Escuela de Dibujo. Me ha gustado ver el cuidado que estos padres tienen de dichas pinturas, pues las conservan muy bien con sus cortinas de lienzo encima, y los cuadros lo merecen. Hay otro claustro más pequeño de ocho columnas. La portada es razonable.

21. También es suntuoso el claustro del convento de Santo Domingo, sostenido de treinta y seis columnas; pero los retablos de la iglesia son de los más extravagante, y entienda usted lo mismo de los de San Francisco y de las demás iglesias, fuera de uno u otro que permanece como despreciado, del buen tiempo de la arquitectura. Lo mejor de las iglesias en nuestro asunto sería el retablo mayor de la Merced si le quitaran los feísimos pegotes que le han añadido modernamente en dos o tres partes. Consta de tres cuerpos, dórico, jónico y corintio, y todo él está lleno de mediorelieves y estatuas de distinguido mérito, con obras del célebre Montañés.

En el coro de la iglesia de los padres Terceros de San Francisco, que ya he nombrado con motivo del nuevo altar mayor, hice un buen hallazgo y fue un cuadro de Viterbo que representa a Santa Rosa predicando, con otras varias figuras oyendo, y esta firma: Sebastianum Gomez Granatensem habuit Auctorem... También vi en el cuerpo de la iglesia del Carmen Calzado ciertos cuadros grandes que me parecieron del estilo de Pacheco.

La Calahorra es actualmente un residuo de fortaleza antigua, en cuyos murallones es de creer que mezclasen los moros muchas lápidas y otros restos de la antigüedad.

22. En el ingreso de la ciudad, viniendo de la Luisiana (esto esta mal es viniendo de Córdoba), pasado el puente del Genil, hay un hermoso paseo, a la orilla izquierda de la corriente de dicho río, plantado de álamos y con diferentes ornatos. Al principio, sobre cuatro columnas, se ven colocadas cuatro estatuas, que representan al señor Carlos III, a los reyes nuestros señores y al infante don Luis...

23. Este importante y fresco paseo es muy del caso en la ciudad de Écija, en donde los calores del verano suelen hacer sentir más que en otras partes por motivo de su situación en la vega. Terminan sus cuatro calles con ornato de columnas, sobre las que se expresan los cuatro tiempos del año en cuatro figuras en pie, y al fin, a la salida de una plaza, donde está la fuente de los Delfines, se ven dos leones sosteniendo las armas del rey y las de la ciudad. La extensión del paseo es de más de ochocientas varas, con la comodidad de asientos de trecho en trecho y de algunas fuentes. Antes de entrar en el paseo, y enfrente de las estatuas reales, está colocada en mayor elevación que aquellas, en una especie de triunfo, la estatua de San Pablo, patrono de la ciudad, de quien refieren algunos escritores que por si mismo extendió el Evangelio en estas partes.

24. Se trataba años pasados de erigir de planta una suntuosa fábrica para hospicio, separada del cuerpo de la ciudad por su lado occidental, y ya se había sacado de fundamentos; pero se ha suspendido la obra. Ni de hospicio

ni de tantos hospitales tendría Écija necesidad, porque si se tomasen bien las medidas, no debía haber pobres, y mucho menos mendigos en un pueblo rico en todas las producciones...

25. Según diligencias que se practicaron y certificaron que se dio por don Tomás Díaz Muñoz el año de 1773, a 27 de noviembre, en virtud de orden del Consejo, resultó que el término de Écija se extiende ocho leguas de levante a poniente y siete de norte a sur, siendo la circunferencia de veinticuatro leguas. Resultó del informe que tenía 1.013 aranzadas de huertas; 42.210 de olivares; 1.800 de viñas; 261 molinos de aceite; 86 lagares; 32 molinos de pan, sin incluir las tahonas de la ciudad; las casas de ésta, 3.746; los vecinos, 7.433. Personas capaces de comunión, sin incluir Regulares de uno y otro sexo, 28.630; conventos de religiosos, 11; de monjas, 8; parroquias, 6; hospitales, 7; y cortijos en el término, 240.

26. Vamos ahora a las nuevas poblaciones que tuvieron principio el año de 1768, solamente de las que se planificaron en el término de Écija: primeramente La Luisiana, en el arrecife o camino real de Sevilla, distante de Écija tres leguas, con 240 vecinos, entre el pueblo y la aldea que llaman El Campillo, Cañada Real y Carrajolilla. En segundo lugar, la Fuente Palmera, distante de Écija tres leguas y media, que consta de 350 colonos, y su término llega al Guadalquivir por frente de la villa de Las Posadas. A dicha población están anexas varias aldeas, unas en el término de Écija y otras en los términos incultos antes de Hornachuelos y Las Posadas. Los nombres de las aldeas son: Fuencarreteros, Los Cilillos, Villaleón, La Herrería, Peñalosa, La Ventilla y El Ochavito, y, además, 67 casas con sus respectivas suertes.

27. La cabeza de dichas poblaciones es la Carlota, ya nombrada, en término de la villa de La Rambla; las casas de colonos, que acompañan y hacen divertido el camino real, se extienden más de una legua antes de llegar a la Carlota, y así mismo se extienden dichos colonos, sin salir del término de Écija, por el arroyo que llaman del Garabato, en que se incluye la pequeña Carlota.

28. La feracidad del territorio de Écija es inexplicable, tanto, que, según me aseguran, suele dar a cuarenta por uno, y a más de esto, tres o cuatro frutos en el año, particularmente en sus huertas, que pasan de 500, situadas todas por el lado de Mediodía, en las riberas del Genil, de cuyo importante río, que tiene su origen en Sierra Nevada, de Granada, ocurrirá hablar otras veces, y ahora diré que a cuatro leguas de aquí se une al Guadalquivir, junto a la villa de Palma. Hay cría de caballos muy estimados y bastante ganado vacuno, lanar y de cerda, que se mantienen en los pastos de este término. Lo que yo se de cierto es que solo el diezmo de trigo se calcula que asciende a 30.000 fanegas y a 40.000 pesos el del aceite. Si a estas riquezas que da el terreno se agregasen las de la industria podría dar, ya ve usted a que estado de opulencia y población llegaría Écija. Se sabe que antiguamente tuvo fábricas de lencería, paños y sedas, y las podría volver a tener, por se la tierra muy a propósito para las primeras materias de dichas manufacturas. Es particular en estas cercanías el cultivo del algodón, y por lo pasado se aprovechan mucho los pobres de la grana que recogían en el término.

29. Una ciudad como esta merece ser muy atendida y mejorada, como sería en ir ensanchando las calles, conforme se van haciendo nuevos edificios; procurar más de su limpieza y empedrado. Es cierto que la parte baja de la ciudad tiene poco descenso al río, por lo cual suelen padecer trabajos en las grandes avenidas, y contribuye también esto a la suciedad que se advierte en ella..."

Contemporáneo a Ponz fue el geógrafo **Tomás López**, quien desde aproximadamente 1760 hasta 1800 se ocupó de la realización de su inconclusa obra denominada *Diccionario Geográfico*, obra manuscrita que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que parcialmente ha sido publicada por provincias, como es el caso de la provincia de Sevilla cuya edición fue realizada por Cristina Segura Graíño en 1989, y publicada por la Editorial Don Quijote en Sevilla. Para realizar esta obra, Tomás López ideó un tipo de interrogatorio basado en 15 cuestiones que remitió a cada uno de los párrocos de los pueblos, con preguntas referentes a población, su entorno, economía y religión, así como una valoración general de la historia de la ciudad, sus personajes y edificios más significativos. Para el caso de Écija contó con la colaboración de Domingo Adorno y Dávila, Narciso Domínguez de Écija y Diego López de Cárdenas.

Otro viajero importante fue **Juan Francisco Peyrón**, diplomático y secretario de la embajada en Bruselas. Su obra, *Nuevo viaje en España, hecho en 1772 y 1773*, fue publicada sin mencionarse el autor, pero gracias a una anotación realizada por Juan Francisco de Bourgoing, se concluyó que Peyrón la había escrito de su puño y letra. Obra que fue revisada antes de su publicación por el abate Andrés Morelles, siendo publicada por primera vez en Ginebra en 1780.

“A las once de la noche apareció la luna sobre el horizonte; partimos, y al amanecer descubrí Écija, ciudad pequeña y bonita, llamada con buen derecho la sartén de España, tan ardoroso es su clima; está situada sobre una de las orillas del Genil, que se pasa sobre un magnífico puente de piedra. En otro tiempo se conocía esa ciudad bajo el nombre de Astigis o Astyr, y a continuación bajo el nombre de Augusta Firma, cuando se convirtió en colonia romana. Se han encontrado allí diversas inscripciones que atestiguan lo que era; su terreno es fértil en feraces y buenos pastos y por eso se crían allí muchos corderos y los habitantes de esta ciudad hacen un gran comercio con sus lanas”.

Sir Hew Whiteford Dalrymple, general inglés destinado en Gibraltar, realizó un viaje por España y Portugal en 1774. Su obra fue publicada bajo el título *Viaje por España y Portugal* en 1783 en París:

“Nos alejamos, y al cabo de cinco horas llegamos a Écija. Se pasa por un hermoso puente de piedra del Jenel, que atraviesa la ciudad. Los caballos de este distrito son los más famosos y pasan por la raza más hermosa entre los andaluces. Allí tomamos la carretera de Madrid; no me detuve más que para comer, deseoso de llegar a La Carlota, que estaba todavía a tres leguas, que hicimos en tres horas a través de una campiña hermosa, llena de granos, de viñas y de olivos. Vimos grandes granjas y hermosas casas de campo, pasamos ante cuatro cruces; nuestra velada fue de las más agradables y encontramos una posada cómoda”.

También en la segunda mitad del siglo XVIII, **Joseph Townsend**, rector de Pewsey, Wilts and late of Clare-hall de Cambridge, publicó en 1792 su libro de viajes titulado: *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*. En él se refiere a la ciudad de Écija de la siguiente manera:

“Écija está a ocho leguas de Córdoba. Esta ciudad está deliciosamente situada sobre las orillas del Genil, rodeada de bonitos paseos, que sirven, como los de las grandes ciudades de España, de punto de cita para la noche para todo el mundo. Cuéntanse allí 28.166 habitantes, seis iglesias parroquiales, ocho capillas, veinte conventos y seis hospitales.

Las iglesias construidas completamente de ladrillos están decoradas según el estilo antiguo y dotadas de columnas cargadas de adornos desplazados y cubiertos de oro. La iglesia, cuyo estilo es el más extravagante, es la de Nuestra Señora del Rosario, en el convento de los dominicos; puede servir de ejemplo de la perfección del mal gusto.

La Plaza Mayor es bellísima, muy espaciosa y notable por los balcones que adornan todas las fachadas de las casas.

A nuestra llegada, encontramos a todo el mundo ocupado por una derrota que las tropas del rey habían sufrido la víspera en un encuentro con los contrabandistas...”.

En 1807 fue publicada por Torunelsen Fils en París la obra del **Barón de Bourgoing, Jean Françoise**, titulada *Tableau de l’Espagne moderne 1777-1795*. Esta obra fue traducida con el título de *Un paseo por España durante la Revolución francesa*. En dicho libro se refiere a Écija de la siguiente manera:

“De Córdoba a Écija hay diez leguas de camino, a lo largo del cual están diseminadas las viviendas de nuevos colonos, desde hace veinte años, van poblando la comarca.

Después del relevo de tiros, en la nueva y aislada venta de Mango Negro se llega a La Carlota, linda aldea cuya fundación ha tenido el mismo objetivo y la misma fecha que la Carolina...

Entre La Carlota y La Luisiana se encuentra Écija, villa bastante importante y una de las más agradables de Andalucía. Varias de sus casas y hasta algunas iglesias están pintadas por fuera con un gusto algo ridículo. Contiene unos seis mil hogares. Fragmentos de marmóreas columnas y de estatuas: piedras cargadas de inscripciones que atestiguan su pasado esplendor. Su emplazamiento, entre dos cerros de la ribera occidental del Genil, que llega de Granada atravesando una inmensa llanura, la expone a grandes calores y frecuentes inundaciones. Esta villa y la tierra que la rodea contiene todos los elementos de prosperidad. Sus fértiles campos, sus olivares, viñedos y extensos prados bastan para hacer riqueza de sus habitantes. Pero por lo demás ignoran casi la industria, en que descollaban sus antepasados. A la entrada de la población se ve a un lado la imagen venerada de San Pablo, patrón de la ciudad, y al otro las estatuas de Carlos III, de los reyes y del infante don Luis.

Desde Écija se descubre a simple vista la ciudad de Estepa, que está a cinco leguas, sobre una colina que tiene a sus pies una vasta campiña muy fértil y poblada de olivos.

A tres leguas de Écija se encuentra La Luisiana...”.

Entre 1799 y 1800 visitó nuestra ciudad **Wilhem von Humboldt**¹², quien escribió un libro titulado *Diario de Viaje a España 1799-1800*. Este autor no comenta

¹² HUMBOLDT, Wilhem von: *Diario de Viaje a España 1799-1800*. Edición y traducción de Miguel Ángel Vega (IULM y T). Madrid : Cátedra, 1998.

casi nada sobre nuestra ciudad debido a que entre La Carlota y Écija su diligencia sufrió un aparatoso accidente del que afortunadamente indica que salieron ilesos todos los viajeros, incluso su esposa que lo acompañaba. Tras ser rescatados fueron trasladados a Écija donde comenta que durmieron en un buena fonda.

En 1813 la imprenta de don Manuel Bosch publicó en Cádiz el libro que escribió **Nicolás de la Cruz y Bahamonde**, Conde de Mule y Consiliario de la Real Academia de las Bellas Artes de Cádiz, titulado: *Viaje de España, Francia, e Italia*. En el tomo XIII, a pesar de que trata de la ciudad de Cádiz y de su comercio, en la página 379 y siguientes habla de la ciudad de Écija:

“A la venta de la Portuguesa 2 leguas y media: a la Luisiana 3 y media: es una de las nuevas poblaciones que fundó Olavide: a Écija 3 leguas. Esta ciudad, situada en la orilla izquierda del río Genil en un terreno bajo, ha sido conocida entre los anticuarios con el nombre de Astigi. Julio César, habiendo destruido el partido de los pompeyanos, la honró con su nombre dándole el título de Colonia Julia Firma. Su población es una de las considerables de Andalucía: contiene 3.746 casas con 7.433 vecinos, que se computan con los regulares de ambos sexos en 30.000 habitantes. Méndez de Silva, que escribía de la población general de España en 1644, le aplicaba 8.000 vecinos, que es algo más de lo que tiene en el día.

En cuanto a las fundaciones contiene seis parroquias, unos veinte conventos y monasterios, y varios hospitales. Se observan por lo exterior buenas casas, y una cómoda Plaza Mayor, aunque se nota alguna falta de gusto en la arquitectura. En el hermoso claustro de San Francisco se ven pinturas de Juan de Dios Fernández, director que fue de la Escuela de Diseño de Sevilla. En Santo Domingo también hay un buen claustro. El retablo mayor de la Merced contiene medios relieves y estatuas del célebre Martínez Montañés. Los Padres Terceros de San Francisco han hecho modernamente un retablo mayor en su iglesia arreglado a arquitectura con diseño de Antonio Fernández: en el coro de esta iglesia hay un cuadro que representa a Santa Rosa de Viterbo con otras varias figuras, firmado por Sebastián Gómez Granadino.

En memoria de las artes diremos que Francisco Preciado, natural de Écija, después de haber seguido estudios, y graduado de tonsura, aprendió pintura en Sevilla con Domingo Martínez. En 1733 se embarcó en Cádiz para Roma en compañía de Felipe de Castro. En aquella capital continuó pintando bajo la dirección de Sebastián Conca. Mereció de nuestra corte el encargo de los pensionados de España. Por sus muchas pruebas de conducta, talento y aplicación la Academia de San Lucas de Roma le nombró su secretario, su director y consiliario. Allí terminó su vida en 1789. Escribió la Arcadia pictórica que se imprimió en Madrid el mismo año. Las musas no le eran desconocidas. Esta ciudad tiene sobre la margen del río Genil un buen paseo o alameda, adornado de columnas y estatuas que no son de gusto ni elegancia por su forma: estos monumentos públicos cuando no son perfectamente concluidos mas vale no ponerlos, porque sirven de padrón, en lugar de perpetuar en ellos, a más de los objetos que representan, el conocimiento e inteligencia del magistrado en las artes.

El agro astigitano contiene 24 leguas de circunferencia. El citado Méndez de Silva dice que en el año de 1577 importó el diezmo 46.850 fanegas de trigo, añadiendo: de vino comúnmente 20.000 arrobas; 80.000 de famoso aceite, en seis leguas de olivares, 500 vigas o molinos ocupando 2.000 hombres; y

de paga 20.000 ducados; todo género de frutas y semillas; seda, ganados, caza; grana valor de 10.000 ducados; 300 huertas; y singularmente en nuestra península produce algodón que siembra por abril o mayo cogiendo 320 arrobas; cría famosísimos caballos, etc.

Alguna cosa ha decaído su agricultura desde aquel tiempo, pues según el informe dado por don Tomás Muñoz en 1773, que cita Ponz, se encontraron en Écija 1.013 aranzadas de huertas; 42.210 de olivares; 1.080 aranzadas de viñas; 261 molinos de aceite; 86 lagares; 32 molinos de pan sin incluir las tahonas de la ciudad.

Es constante la gran feracidad de estos terrenos, en los cuales se cría también bastante ganado vacuno, lanar y de cerda y excelentes caballos. Es lástima que hayan olvidado sus fábricas de lienzos, paños y sedas que debería reproducirse con el mayor anhelo para ocupar sus preciosos frutos, fomentar la industria y población, y atraerse el comercio activo de exportación, que sería una lluvia de oro sobre su propio país. El gobierno, haciendo gracia a los tejidos nacionales en los derechos de exportación, debe animar sus manufacturas, para que las embarquen con preferencia a las extranjeras.

Écija, como Carmona y otras antiguas ciudades de Andalucía, fue invadida en sus respectivas épocas por los cartagineses, romanos, vándalos, godos y árabes, y restaurada por el Santo Rey Don Fernando con muy corta diferencia de tiempo, todas ellas y particularmente Écija, conservó columnas, estatuas e inscripciones romanas, la mayor parte de las cuales ha desaparecido, y de otras muchas hacen memoria Rodrigo Caro, el P. Maestro Florez, D. Antonio Ponz y otros modernos”.

En 1840 el escritor y periodista francés, **Théophile Gautier** realizó un viaje a España, fruto del cual publicó tres años después en dos volúmenes su obra *Voyage en Espagne*¹³ (Lám. 1), en el que recogió las impresiones de la visita que realizó a nuestro país. Esta obra adquirió gran difusión, como lo demuestran las numerosas ediciones posteriores que ha tenido. Al llegar a la ciudad de Écija se refiere a ella de la siguiente forma:

“La entrada de Écija es muy pintoresca; se entra por un puente, a cuyo extremo se levanta una puerta de arco, de efecto triunfal. Este puente cruza un río que no es otro que el Genil, de Granada, y que está obstruido por las ruinas de arcos antiguos y presas para los molinos; después de pasarlo, se desemboca en una plaza con árboles y adornada con dos monumentos de estilo barroco. Uno de ellos es una estatua de la Santa Virgen, dorada y colocada sobre una columna, cuyo pedestal, tallado, forma una especie de capilla, adornada con tiestos de flores artificiales, exvotos, coronas hechas de médula de juncos y todos los ringorangos de la devoción de las tierras del sur. El otro es un San Cristóbal enorme, también de metal dorado, con la mano apoyada en una palmera, bastón proporcionado a su tamaño, y que lleva al hombro, con las más extrañas contradicciones de músculos y con esfuerzos capaces de levantar una casa, un diminuto Niño Jesús, de delicadeza y monada encantadora. Este coloso, que se atribuye al escultor florentino Torrignano, que aplastó de un puñetazo la nariz de

¹³ GAUTIER, Théophile: *Viaje por España*. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, traducción de Jaime Pomar. Barcelona : Taifa, 1985.

Voyage en Espagne. París : Charpentier, libraire-éditeur, 1865.

Miguel Ángel, está asentado sobre una columna salomónica (así llama aquí a las columnas torneadas) de granito rosa claro y cuya espiral termina a la mitad formando volutas y florones extravagantes. A mi me gustan mucho las estatuas así colocadas; producen más impresión y se divisan mejor y de más lejos. Los pedestales habituales tienen algo macizo y chato que quita ligereza a las figuras que sostienen.

Écija, aunque esté fuera del itinerario del turista, y sea por tanto, menos conocida, es, sin embargo, una ciudad muy interesante, de fisonomía original y extraña. Los campanarios, que forman los ángulos más agudos de su silueta, no son bizantinos, ni góticos, ni del Renacimiento; son chinos, o quizás mejor japoneses; se les podría tomar por torrecillas de algún miao dedicado a Confucio, Buda o Jo, ya que están completamente revestidos de azulejos de vivos colores y cubiertos de tejas barnizadas, verdes y blancas, a cuadros, y cuyo aspecto es de lo más exótico. El resto de la arquitectura no es menos fabuloso, y la afición a lo retorcido se lleva al último extremo. No se ven más que dorados, incrustaciones, brechas y mármoles de color, ropeados como estolas; guirnalda de flores, lazos de amor, ángeles gordos, todo ello pintarrajeado, de una riqueza inusitada y de un sublime mal gusto.

La calle Caballeros, donde habita la nobleza y están los mejores hoteles, es verdaderamente algo excepcional en su género; es difícil creer que se está en una calle, entre casas habitadas por personas. Ni los balcones, ni los frisos son rectos, todo se retuerce, se estira, se abre en florones, en volutas, en escarolados. No hay una pulgada que no esté calada, festoneada, dorada o pintada; hay allí todo lo que el estilo conocido entre nosotros como rococó tiene de más intrincado y desordenado, con un abigarramiento y exceso de lujo que el buen gusto francés ha sabido evitar incluso en las peores épocas. Aquel estilo pompador, chino-holandés divierte y sorprende en Andalucía. Las casas corrientes están encaladas; tienen una blancura deslumbrante que se destaca admirablemente sobre el azul profundo del cielo, y nos hacía pensar en África con sus tejados planos, sus ventanitas y sus miradores, sensación a la que contribuía un calor de 370 Reaumur, temperatura habitual del lugar en los veranos frescos...

La Plaza Mayor ofrece un cuadro muy original, con sus casas de columnas, sus hileras de ventanas, sus arcadas y sus balcones volados”.

A mediados del siglo XIX, concretamente entre 1845 y 1850 se realizó el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*¹⁴, obra realizada por el insigne geógrafo **Pascual Madoz**. Éste se aprovechó del Diccionario Geográfico que realizó el siglo anterior Tomás López, y en muchos casos sigue fielmente las respuestas que las distintas corporaciones municipales enviaron a aquel¹⁵, quedando su narración estructurada con los apartados situación y clima, interior de la población y sus afueras, el Término, caminos y correos, producciones, industria, población, riqueza y construcciones oficiales, historia civil y eclesiástica, Écija cabeza de partido judicial y estadística criminal.

¹⁴ MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid : Ámbito, 1986.

¹⁵ LÓPEZ, Tomás: *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. Edición e introducción de Cristina Segura Graíño. Sevilla : Don Quijote, 1989, p. 4.

“ÉCIJA: ciudad con Ayuntamiento, capital del partido judicial, administrador de renta principal de correos, de lotería y vicaría de su nombre en la provincia de Sevilla.

Situación y clima: *Se halla situada en la carretera de Andalucía, a la orilla izquierda del Genil, en una cañada formada por este río y las alturas de San Cristóbal y la Serrezuela, no se deja ver por ningún punto hasta medio cuarto de legua antes de llegar a ella, y la vista que entonces ofrece, es de las más alegres y pintorescas, ya por la elegancia y magnificencia de sus muchos edificios y torres, ya por las frondosas huertas con sus casas y arboledas inmediatas al Genil a uno y otro extremo de la población. Su clima es benigno y sano; sin embargo, en el rigor del estío es insoportable el calor, por cuya razón es conocida vulgarmente con el sobrenombre de la Sartén de Andalucía. Los vientos que más la combaten, son el Oeste y Norte, y las enfermedades más comunes, fiebres intermitentes, biliosas y cólicos de este género en el estío, atacando más comúnmente a la gente del campo, como más expuesta a las insolaciones. En el invierno catarros y alguna pulmonía ligera; pero estas enfermedades no propenden a degenerar en un carácter crónico, y rara vez se complican con otras del mal carácter y difícil curación. También es común el carbunco, con particularidad en los ganaderos y trabajadores del arte de la lana, y en los que usan de carnes mortecinas. No se padece ninguna enfermedad endémica, pues las fiebres intermitentes que tan comúnmente eran hace 20 años, han desaparecido, en razón de que el Arroyo del Matadero, que atraviesa la población separando de ella el gran barrio llamado Cañato, no corre con abundancia, por haber entrado en cultivo las tierras de donde trae origen, y también por haber metido en labor el pantano que existía al fin de la calle Cambroneras, que es la salida para Málaga.*

Interior de la población y sus afueras: *en tiempo de los árabes estuvo rodeada de una fuerte muralla un recinto céntrico, a que llaman Ciudad sus habitantes, calificando con el nombre de barrios a todo lo que la rodea. Aquel recinto tenía cuatro puertas denominadas Cerrada, Puente, Osuna y Palma, pero estas dos últimas se han destruido en estos últimos años, al objeto de hermopear la población y de proporcionar más fácil tránsito a los vecinos. De esta muralla se conservan todavía algunos torreones, de bastante altura, como son, la torre llamada de Albarrana la de Quintana, otras dos más pequeñas en la calle Merinos y la del Picadero. Con este último nombre se conoce una plaza fuerte rodeada de una sólida muralla de más de tres varas de espesor, en cuya plaza que hoy sirve de picadero de caballos había un magnífico torreón, que no pudiendo resistir a las injurias de tantos siglos, hace cuatro años se desprendió uno de sus lienzos y redujo a ruinas cinco o seis casas de la calle la Merced. Prescindiendo de dicho recinto, Écija es pueblo abierto, formado por 2.535 casas útiles habitadas, 70 agregadas refundidas en aquellas y 62 ruinosas, habiendo desaparecido desde el año 1819 hasta el día, 401 que sus dueños se han visto en la precisión de derribar por no poder reedificarlas. Las casas son generalmente de ladrillos y de dos pisos, algunas de tres, especialmente las que se van construyendo; es tan sumamente blancas interior y exteriormente, y con las comodidades que pueden apetecerse para resistir los calores del verano; tienen copiosas fuentes con agua de pie, hermosos jardines, dilatados patios que cubren con toldos en el estío para impedir la entrada a los rayos del sol, regando los suelos a menudo para conservar la frescura, y colocando alrededor de las fuentes tiestos o macetas de plantas odoríficas. Una sexta parte de las casas son principales; tienen habitaciones a propósito para invierno y verano, y muchas de ellas casas de campo, que consiste en cuadras, despensas, graneros y*

panadería. Se distinguen y llama la atención por su mérito artístico, por la profusión de exquisitos mármoles y otros costosos adornos que se han invertido en sus fábricas, así como por su capacidad, la de los Señores Marqueses de Peñaflo, Marquesa viuda de Villaseca y Marquesa viuda de Garantía, situadas en las calles Caballeros y Cintería: la primera tiene un balcón corrido de 76 varas de longitud en la fachada a la calle. Además existen 137 accesorías, de un solo portal o habitación, 42 solares, 5 bodegas, 2 atarazanas para hilar cáñamos, 49 cocheras, 11 hornos públicos, 14 tejares y alfarería, 67 cortijuelos para albergue y yuntas de labor, 4 molinos de aceite, 15 huertos, dos café públicos, un bonito teatro, aunque sin techumbre en la parte que ocupan los espectadores, un reñidero de gallos y un alfolí para sal, todo propiedad particular, que con otros edificios pertenecientes al caudal común, a la beneficencia y al culto público, de que haremos méritos más adelante, forman 227 calles de diversas dimensiones, por lo general estrechas, tortuosas e irregulares, distinguiéndose por su longitud las llamadas Caballeros, Lebrón, la Victoria, Puente, Cava, Carrera, Carmen, Merinos y Mayor. Hasta el año 1843 estuvieron sucias y mal empedradas, pero desde el mes de febrero del mismo año, se ha seguido con la mayor constancia el nuevo empedrado, llevándose ya gastados en él de 30 a 40.000 duros, cuya operación se sigue todavía. Desde el año de 1844 se halla establecido el alumbrado público de aceite, con 238 farolas de reverbero, distribuidas en toda la población, cuyo servicio está perfectamente desempeñado por la sección de serenos, compuesta de 9 hombres y un cabo celador, ascendiendo el presupuesto de este ramo a 70.379 reales y 16 maravedís, que se han cubierto hasta ahora por reparto sobre la propiedad urbana. Así se ha conseguido que cuando antes de dicho año no era posible transitar por las calles en las noches oscuras, sin grave exposición, y sin el auxilio de una linterna o farol de mano, ahora ofrecen cuanta claridad puede desearse para evitar los antiguos riesgos y contribuyen además a que se forme una idea más favorable del estado de adelantamiento a que ha llegado esta populosa ciudad. Su vecindario cooperó de la manera más eficaz, a que se llevase cuanto antes a cabo esta importante mejora, haciendo de modo que la suscripción voluntaria que se estableció con dicho objeto, produjese los más satisfactorios resultados y la cantidad necesaria para comprar las primeras 200 farolas. La Plaza Mayor o de la Constitución, sita en el centro de la ciudad, forma un cuadrilongo de 163 varas de longitud con anchura proporcionada, aunque por no estar levantado de planta, no guardan una exacta igualdad los edificios que la componen. Todos estos son sin embargo de tres pisos, con soportales, distinguiéndose por el lujo y magnificencia las fachadas de Benamejí y Marqués de Peñaflo. En su centro se construyó hace cuatro años un magnífico salón en forma de paralelogramo rectangular, elevado cinco pies sobre el piso natural; tiene 64 varas de longitud y 32 de latitud, hermosos asientos con espaldares de hierro, arboledas de acacia, y las subidas se hacen en sus extremos por medio de escalinatas de piedra a cuyos lados se levantan doce pedestales también de piedra, coronados por graciosas pirámides y columnas de dos y media varas de altura. La espesa y preciosa alameda de este Paseo, construido en 1843 y muy concurrido en las noches de verano, por su agradable ventilación, se comunica con la que rodea la hermosa fuente de piedra colocada en un extremo de aquel y llamada de las Amazonas: la elegancia y bellas formas de éstas atraen la admiración de los inteligentes, quienes se lamentan al propio tiempo del mal gusto de las épocas posteriores en que se destruyó mucho de su mérito primitivo, por haber dorado las estatuas de las cuatro ninfas que sostienen

la taza. Éstas, cuyo tamaño es más regular, se hallan desnudas con un cántaro cada una debajo del brazo, por los que brota un chorro de agua, y sobre la taza que sostienen, se levanta otra estatua también dorada, llamada la Cava. Rodean esta fuente, además de los árboles en forma de glorieta, cuatro espaciosos asientos de piedra mármol con respaldo de los mismo, y sus aguas saludables, como todas las que usa la población, están destinadas al servicio público. En esta plaza se encuentran también, a la parte de occidente, las Casas Consistoriales, con bonitas y vistosas fachadas, cuyo cuerpo superior está sostenido por columnas de ladrillo cortado; pero interiormente son bastante defectuosas por sus pocas localidades y ninguna comodidad que ofrecen las que hay. Este edificio se comunica en su parte inferior por una puerta falsa con la cárcel pública, la cual aunque segura, es pequeña y poco saludable para el número de presos que ordinariamente encierra, como que es cabeza de Partido Judicial. Así que, la Municipalidad ha solicitado varias veces el local de uno de los conventos suprimidos, con el plausible objeto de hacer una más cómoda y sana. La Plaza de Abastos, situada en el solar donde estuvo el Convento de los Padres Jesuitas, muy inmediata a la anterior, y por tanto en el centro de la población, es uno de los edificios que más la embellecen. Se construyó a expensas de una sociedad de 100 acciones, denominada de Fomento, instalada a principios de 1843, y es una de las más bonitas de su clase, admirada de cuantos la ven, por su solidez y preciosa arquitectura. Consta de un cuadro exterior de 57 varas por cada lado, distribuidas interiormente en 56 cajones, adornados con medios puntos de hierro labrados, y cada uno con ventana a la calle para su mayor ventilación. Sus cuatro puertas de cuatro varas de ancho, en dirección a los cuatro puntos cardinales, tienen cancelas de hierro y medios puntos labrados del mejor gusto, leyéndose en la de Oriente una lápida de mármol con letras doradas: Plaza de Abastos por la Sociedad de Fomento: Año de 1844. En el interior cuenta cuatro galerías de cinco varas de ancho, formando el mismo cuadro de los cajones, ocupadas por 80 puestos que dan vistas a la plaza, y 96 a la calle cubierta, que es de cinco varas de ancho intermedio entre cajones y galerías, sobre aquellos y éstas se eleva un cuerpo de luces de 15 ventanas al exterior y 13 al interior, componiendo 28 cada ángulo, y los cuatro el total de 112. El cielo raso que cubre dicha calle está adornado de cuatro preciosos florones, de los cuales penden otras tantas farolas, cada una con igual número de reverberos que alumbran a un tiempo la plaza, calle y ángulos de la cubierta. El patio tiene 33 varas de largo por cada ángulo, que hacen 999 cuadradas, con una fuente en su centro graciosa y abundante. A la salida por la puerta del Norte, se entra en un cuadrilongo que sirve de carnicería y pescadería, compuesto de nueve arcos por cada lado, y tres por cada testero y en ellos 15 tablas para el despacho de carnes. Sobre cada pilar hay un pedestal con su pirámide, y de uno a otro una primorosa baranda de hierro que da vuelta a todo el local. Tiene éste oficina para el fiel de carnes, depósito para las mismas, muy capaz y fresco, y sobre él un gran salón donde la sociedad celebra sus sesiones; concluyendo con otro patio cuadrado, rodeado de mesas y escarpías para la venta de los menudos y despojos de las reses. En esta obra se han gastado sobre 30.000 duros.

Hay doce plazuelas denominadas Puerta Cerrada, Remedios, Matadero, Puerta Osuna, Mesones, San Gil, Santa María, San Juan, Santa Cruz, Quintana, Santo Domingo y Concepción. La primera solo tiene de notable una fuente grande de piedra, destinada al servicio público; la segunda, un cuartel bastante reducido, pues sólo consta de almacenes para armamento y vestuario, sala de banderas

y alguna otra oficina de absoluta necesidad; y la del Puente, un pequeño monumento de malísimo gusto, compuesto de una columna de piedra, sobre la que descansa una efigie de San Cristóbal.

Hasta el primero de marzo de 1837 existieron cinco hospitales civiles con rentas propias, bajo las denominaciones de: San Sebastián, Concepción, Venerables, Unciones y Santa Florentina, los cuales, a propuesta del Ayuntamiento y por disposición de la Diputación Provincial, fueron refundidos en el primero como el más capaz y adecuado al objeto. Bajo la dirección de una junta, compuesta de los copatronos de todos ellos, a cuyo cargo corrió hasta el 19 de agosto de 1846 en que, por orden del jefe superior político de la provincia, pasó su administración y dirección a la junta municipal de Beneficencia. Esta reunión fue acertadísima, pues vendida una parte considerable del caudal de estos hospitales en 1808, apenas podían llenar, separados, las miras de sus fundadores y a veces no daban sus escasos recursos ni aún para cubrir sus cargas. Actualmente sostiene el hospital general 48 camas para personas de ambos sexos, y su estado nada deja que desear, tanto por el buen surtido de las ropas y demás utensilios nuevos de que acaba de hacerse, como por el orden interior y económico del establecimiento, debido al incansable y filantrópico celo de la junta municipal de Beneficencia, que no ha escaseado medio, ni perdonado sacrificio, hasta conseguir verlo en el estado brillante en que se encuentra. Su caudal, que consiste en olivares, molinos de aceite, tierras de pan llevar, casas y un sin número de censos, produce la renta líquida de 26.235 reales y 6 maravedís, que bien administrada, bastan para cubrir sus atenciones.

La Casa de Expósitos, llamada de Caridad, cuya área contiene 24 fanegas de cuerda, es muy espaciosa y está incorporada a la parroquia de Santa Bárbara. Ha corrido constantemente a cargo de su copatrono de sangre, que es el que ha entendido en la dirección y administración de los bienes del establecimiento, hasta que por la expresada orden de 19 de agosto de 1846, dispuso el jefe político pasase como los demás de beneficencia a la junta de este ramo, contra la cual ha alegado el patrono derechos que cree preferentes. Tiene en la actualidad 60 niños en lactancia y 20 en despecho, ascendiendo su caudal líquido a 24.564 reales anuales, inclusa una pensión que disfruta sobre el fondo de bulas, de 15.000 al año, de la cual cobra una parte con atraso, en proporción de los ingresos de dicho ramo. Recoge también los expósitos de los pueblos inmediatos.

El Cementerio ocupa una parte reducida de este local. Algunos individuos de dicha junta tienen el proyecto de formar un hospicio en alguno de los conventos suprimidos, habiéndolo solicitado ya del Gobierno. [...] Subsiste el edificio del Pósito (destinado ahora a alhóndiga) con el nombre de Pescadería, a cuyo uso estuvo dedicado desde que dejó de contar existencias, por el abandono en que estuviera en años anteriores, hasta hace dos años en que el pescado, como otros artículos de consumo lo pasaron a la mencionada Plaza de Abastos. En el magnífico edificio sito frente al anterior, donde estaba la carnicería, no sirviendo para este objeto, por haberse trasladado la venta de carnes a la misma Plaza de Abastos, ha construido el ayuntamiento un precioso y cómodo cuartel para el destacamento de la guardia civil, con cuadras y demás oficinas para 30 hombres y 22 caballos, pabellones para el jefe y sargento, y fuente con agua de pie. [...]

El local en el que se han establecido las escuelas de instrucción pública, son unos espaciosos salones del suprimido convento de religiosos de Carmelitas descalzos, cuya figura es un paralelogramo rectángulo de 19 pies de ancho y 83 de largo. [...] Las temporalidades de los Jesuitas destinadas

anteriormente a la enseñanza están hoy incorporadas a los fondos municipales con el propio objeto. En el orden eclesiástico se cuentan seis parroquias, a saber: Santa Cruz, que es la mayor, Santa María de la Asunción, San Juan Bautista, Santiago, San Gil y Santa Bárbara: ésta y las de Santa Cruz y San Juan están sin concluir, las otras se construyeron a fines del siglo pasado, de mal gusto, con torres elevadísimas. En la de Santiago se venera con mucho entusiasmo la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, de gran mérito, y en San Gil el Santísimo Cristo, conocido por este nombre. Pero todavía es mayor el culto que se tributa a la Virgen del Valle, patrona de la población, en la parroquia mayor (Santa Cruz), cuya imagen procede de los monjes Jerónimos suprimidos: aunque no es de ningún mérito singular, es notable porque, según refiere la tradición, fue obra de San Lucas y regalo que hizo San Gregorio el Magno a su hermano San Leandro, obispo de Écija, y a su hermana Santa Florentina, fundadora de las monjas que existieron en el Convento del Valle y fueron después degolladas por los sarracenos: vino luego a parar la imagen a dichos monjes y de su monasterio se trasladó a la parroquia. La clase de todos los curatos, las personas que las sirven y otras circunstancias, se expresan en el siguiente estado, debiendo advertir; que los tres conventos suprimidos que se mencionan en él como enclavados dentro de la demarcación parroquial de Santa Cruz, son Santo Domingo, Merced descalza y San Agustín; los de monjas de Santa Inés, Santa Florentina, Mercedarias descalzas, Concepcionistas y Mínimas. En el término de la parroquia de Santa María de la Asunción, se hallan los exconventos de frailes Carmelitas calzados y descalzos y Capuchinos; en la de San Juan Bautista el de Franciscanos Terceros titulado de Santa Ana; en Santiago, Mínimos de la Victoria y Mercedarios Descalzos; y por último en la demarcación de Santa Bárbara, el convento de San Francisco de Asís.

Antes de la supresión de monacales, existieron los conventos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, Carmelitas Calzados y Descalzos, Mercedarios Calzados y Descalzos, Terceros de Santa Ana, Mínimos, llamados de la Victoria, Capuchinos, Jesuitas y el del Valle de monjes Jerónimos, abandonado y ruinoso, sito a medio cuarto de legua de la población, a orillas del Genil. El destino actual de estos conventos es: Carmelitas Descalzos, para las dos escuelas de instrucción primaria del que hemos hecho mención, y para las oficinas de crédito público; Santa Ana, derribado, y es propiedad de un particular que ha construido una hermosa casa; Jesuitas, es la actual plaza de Abastos; los demás están dados para habitación a vecinos. En el convento de San Francisco hay un hermoso claustro con 56 columnas y otras 8 para sostener y adornar la caja de la escalera, de una hermosa piedra que llaman mármol de Estepa; hay otro claustro más pequeño de 8 columnas y la portada es razonable. También es suntuoso el claustro del convento de Santo Domingo sostenido por 38 columnas; Pero los retablos de la iglesia son de muy mal gusto como los de San Francisco y de los demás templos, fuera de alguno que otro del buen tiempo de la arquitectura. Lo mejor de las iglesias sería, si no le hubieran añadido posteriormente algunos adornos, el retablo mayor de la Merced, de 3 cuerpos, dórico, jónico y corintio, lleno todo él de medios relieves y estatuas de distinguido mérito, como obras del célebre Montañés.

De monjas existen abiertos al culto y con religiosas los conventos de Santa Teresa, Carmelitas Descalzas; Santa Inés, Franciscanas; Santa Florentina, Dominicas; La Concepción, Vulgo las Marroquíes. Y suprimidos y dados a vecindad los de Carmelitas Calzadas, en que se han construido 8 ó 10 casas y las Blancas (Mercedarias Descalzas). Del convento de monjas del

Espíritu Santo solo ha quedado el solar. Todas las iglesias de los conventos así de frailes como de monjas, a excepción del Espíritu Santo destruido, como se ha dicho, permanecen abiertos en clase de capillas, donde se da culto a sus imágenes, y con especialidad al Santísimo Cristo de la Sangre, que se venera en la iglesia del convento de Agustinos. Entre las capillas de que hemos hecho mérito en el estado, y que solo sirven para decir misa, son las más notables las de, calle Carreras, calle Espada, la de Belén en la de Avendaño y otra de Belén en la calle de Puerta Nueva, y las de los hospitales de unciones, de los heridos y de San Juan de Dios. En las afueras, donde existían las de San Benito, Virgen del Camino y las Peñuelas, solo queda la del Humilladero.

Además de los edificios de que hasta ahora hemos hecho mérito, merece mencionarse la Plaza de Toros, situada en el arrabal de la carretera, entre los dos arrecifes que conducen al camino real. Reúne además de su capacidad y solidez, el mérito de su rara y especial construcción, sobre un terreno de propiedad particular, denominado la Récolla, que en nuestros días ha estado destinado para huerto y jardines, y en la antigüedad se cree lo estaría de anfiteatro o circo romano, según la figura del terreno y los vestigios e inscripciones que se encontraron al edificarla. Se halla en una hondonada que ofrece la naturaleza misma del terreno a seis y media varas de profundidad sobre el piso natural, de modo que para bajar a ella se hace, en un lado por socavón terrizo que es por donde extraen de la plaza los toros y caballos muertos y en otros dos por escaleras sumamente anchas y cómodas para el servicio del público. Es de cal y canto con 78 varas de diámetro, contadas desde el antepecho, de figura poligonal con 36 ochavas, desde el cual se elevan 10 asientos de gradas de tendido tan anchos y capaces, que, según opinión de inteligentes, son los más cómodos de su clase y con un último cuerpo cubierto, sostenido por columnas de hierro y cerrado por barandillas de lo mismo, formando una galería con cielo raso, la cual además de los asientos de barandillas contiene detrás de estos una grada corrida de cuatro asientos. Caben en esta plaza 10.000 personas. Los chiqueros y el corral de apartado corresponden perfectamente por su desahogo y regularidad a las demás oficinas; tiene además dentro de su recinto cuadras para 40 caballos, enfermería y almacenes para depósito de todos sus enseres. Fue edificada a expensas de una sociedad titulada Industrial, de 20 acciones, creada al efecto, y se han invertido en ella 25.000 duros, estrenándose el 25 de julio de 1846.

El Matadero público, situado a la salida de la carretera para Sevilla, es un edificio capaz, con agua de pie en abundancia, que contribuye mucho a conservarlo en el estado de aseo que constantemente se halla. En el año último se han degollado en él 543 cabezas de ganado vacuno, 13.834 de lanar y 100 de cabrío.

En varios parajes se hallan establecidas fuentes públicas, que con las 246 de las casas particulares, proveen cumplidamente de agua al vecindario. Todas se surten de cuatro nacimientos que se hallan: el primero a la izquierda del arrecife, frente al Molino de la Fuente de los Cristianos, a 20 varas de ondulación y 5.600 de la ciudad; el segundo junto al huerto del Cortijo de Mal-abrigo, en tierras de Alcorrín, a seis varas de profundidad y 11.300 de la población; el tercero se forma del sobrante del pozo del Cortijo de Dos-fuentes, a flor de tierra y a 2.500 varas; y el cuarto en el ruedo de la ciudad en el sitio que nombran la Estacadilla, que por ser el de menos caudal surte solo a la fuente de San Agustín y de Santa Inés.

Además del paseo establecido en la Plaza de la Constitución, hay otro

situado en el Este de la ciudad entre la izquierda del río Genil y el arrecife que por los afueras de la misma conduce al de Sevilla. Se extiende desde la cabeza del puente sobre dicho río en el triunfo de San Pablo, hasta el arroyo del Matadero, al desembocar en el Genil, y consta de 1.920 pies de longitud, 144 de latitud, distribuido y destinado en su primera mitad de 990 pies a paseo general con tres calles espaciosas plantadas de álamos negros y rosales. La del centro sirve para las personas, y las dos laterales para los carruajes y caballerías, dividiéndolas asientos corridos de canapés, que circundan la calle del medio, en la que existen tres fuentes de piedra, que ahora no echan agua, entre las cuales se distingue la llamada de los Delfines, por su capacidad y elegancia, con dos leones sosteniendo las armas reales y las de la ciudad. La otra mitad, de 930 pies, cerrada con balaustradas, está destinada a primorosos y variados jardines distribuidos en 7 calles, con 10 cenadores en la interior y 20 cuadrados colaterales de diferentes formas, que se comunican entre sí por direcciones transversales, adornadas con arbustos de flor, rosales de todas clases y colores, y otras plantas de vistas agradables. Ocupa la conclusión de este extenso y variado punto de recreo, un jardín dispuesto en forma de laberinto con un gran cenador octógono en su centro y 20 cuadrados que lo rodean, comunicándose todo él desahogadamente con las calles anteriores. Está constantemente cubierto de flores de cada estación, y la mejora considerable que ha sufrido, debida al Marqués del Arenal, Teniente de Alcalde que fue en 1844, ha reanimado la concurrencia a él de un modo sorprendente. Es admirado de cuantos forasteros le visitan y se conoce con el nombre de Alameda.

El mencionado triunfo consta de una columna, sobre la que está colocada la estatua sobredorada de San Pablo Apóstol, patrono de la ciudad, de quien dicen algunos escritores difundió por sí mismo la luz del Evangelio en este país.

A continuación se encuentra el referido puente, que si bien tiene el defecto de ser muy estrecho, pues no da paso más que a un carruaje a la vez, no por eso deja de ser sólido y de buena construcción, particularmente los dos magníficos arcos que tiene en ambas embocaduras. El Genil, que ha sido muy inconstante en su curso, ya separándose del medio de la población, por donde antiguamente pasaba, ya sufriendo otras variaciones, respecto al cauce que ahora sirve de lecho a sus aguas, no por eso deja de proporcionar grandes ventajas a la población. Inmediatas al puente, en el que se paga pontazgo, mueve cinco molinos harineros, que reúnen 15 ó 16 piedras, y que se sitúan a través del río, cortando su corriente, se comunican entre sí por medio de una fuerte azuda; más adelante siguiendo el curso de las aguas, se encuentra otro molino con seis piedras, nombrado de Puerta Palma; a poca distancia el del Valle con ocho, y como a medio cuarto de legua de este último, otros dos, llamados de Cortés, a derecha e izquierda del río. En el trayecto que ocupan estos molinos, se hallan dos batanes de paños, denominados de Puerta del Palma y del Valle. Estos artefactos se hallan todos a la derecha del puente, yendo a Madrid, como varias norias para el riego de algunas huertas; y a su izquierda otras muchas norias llamadas en el país Chirriones, también para el riego, entre las cuales es la más notable, la que fecundiza el pago de huertas llamadas de San Antón. En este lado hay otro batán. El río que se vadea en el verano por 3 ó 4 puntos, suele tener, en las épocas de frecuentes lluvias, desbordaciones que a veces han llegado hasta muy dentro de la población, y a una altura en algunas calles de 3 ó 4 varas”.

En 1845 se publicó por primera vez en Londres el libro de viajes de **Richard Ford**, escritor y dibujante, titulado *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa, que describe el país y sus ciudades, los nativos y sus costumbres; las antigüedades, religión, leyendas, bellas artes, literatura, deportes y gastronomía. Reino de Granada*¹⁶. La ruta número XVII es la comprendida de Sevilla a Ronda por Écija, en ella sólo se menciona nuestra ciudad de pasada:

“Los que no han visto Córdoba deberán, como es natural, ir a ella en diligencia y volver, también en diligencia, a Écija y de allí tomar caballos para cruzar la Sierra”.

El dibujante **Gustavo Doré** convenció en 1861 al Barón **Charles Davillier** para viajar juntos por España, viaje que realizaron en 1862, el cual fue publicado con el nombre de *L’Espagne* en 1874. Los dibujos fueron realizados por Gustavo Doré mientras que el texto lo escribió Charles Davillier.

“Cuando entramos en la ciudad de Écija daba la una de la tarde, y la temperatura era tan elevada que se la habría encontrado excesiva en el mismo Senegal. Era un calor de esos que hacen cantar la chicharra, como dicen en Andalucía. Los escasos paseantes que encontrábamos se arrastraban pegados a los muros para aprovechar la estrecha banda de sombra proyectada por las casas. Acá y allá, algunos perros flacos sacaban la lengua jadeando. Las tiendas estaban cuidadosamente cerradas, como si fuera domingo o hubiese estallado una sublevación, pues lo comerciantes, que acababan de comer, no habrían dejado por nada del mundo de dormir la siesta.

Écija es tenida con justicia por la ciudad más calurosa de Andalucía. Se ha comprobado, dice la Guía de Sevilla, que en el mes de julio del año 1859, época bien es verdad que el calor fue completamente excepcional, el termómetro subió hasta los cincuenta grados a la sombra. Por lo tanto, con razón se da a esta ciudad en España el nombre de sartenilla de Andalucía, apodo que debe tanto a la temperatura excepcional de su clima como a su situación en el fondo de un valle rodeado de colinas arenosas que recogen como un inmenso reflector, los rayos de un ardiente sol.

Hemos de creer, por lo demás, que los habitantes de Écija se encuentran muy orgullosos de gozar de un sol tan africano, ya que las armas de su ciudad se componen de un sol radiante alrededor del cual se lee esta orgullosa inscripción tomada de las Escrituras: Una sola será llamada la ciudad del sol.

Écija puede, además, estar vanidosa de su antigüedad, pues ya existía en época de los griegos. El emperador Augusto la elevó a la dignidad de colonia romana y Plinio asegura que rivalizaba en esplendor con sus dos vecinas Itálica y Corduba. Los árabes, que la poseyeron desde al año 711 hasta mediados del siglo XIII, la rodearon de gruesas murallas y de macizas torres, parte de las cuales aún existen hoy. La ciudad está también muy orgullosa de sus santos, si hemos de creer un inquarto titulado Écija y sus Santos. Entre otros figura San Crispín.

Después de una siesta de algunas horas en el parador de la diligencia, nos

¹⁶ FORD, Richard: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa, que describe el país y sus ciudades, los nativos y sus costumbres; las antigüedades, religión, leyendas, bellas artes, literatura, deportes y gastronomía. Reino de Granada*. Madrid : Turner, 1988, p. 33.

arriesgamos a dar una vuelta por la ciudad. La calle principal, calle de los Caballeros, nos hizo el efecto de un horno apenas enfriado. Es una calle muy aristocrática y rodeada de palacios que pertenecen a los Benamejí, a los de Peñaflor y a otras familias de nombre tan sonoros como éstos. Estos palacios se encuentran adornados en el estilo churrigueresco tan exagerado y violentado que nos recordaron el Palacio del Marqués de Dos Aguas, edificio del mismo género que ya habíamos visto en Valencia. Vanamente se buscaría en Holanda, en Alemania o en cualquier otra parte, una muestra de arquitectura rococó tan descomedida.

Para descansar nuestros ojos, fuimos a visitar algunos jardines de las orillas del Genil, pues este poético río que corre al pie de la colina de la Alhambra riega también las murallas de Écija. Nuestro guía nos alabó mucho sus aguas. Creímos primero que iba a citarnos algunos romances de los poetas árabes. Pero, ¡uy! Las aguas del Genil sólo tenían mérito a los ojos desde el punto de vista del desengrase de las lanas, principal industria del país, según nos dijo.

Después de haber dado la vuelta a la inevitable plaza de toros, construida sobre el lugar del anfiteatro romano, visitamos algunas iglesias que sólo tienen de notables sus cuadrados campanarios, antiguas torres árabes anteriores al siglo XIII, y algunas bellas columnas, restos de antiguos monumentos. Cerca de las orillas del Genil observamos una columna encima de la cual había una estatua que representaba a San Pablo. La llaman el Triunfo. Según una tradición que se puede poner en duda, el apóstol estuvo en Écija y convirtió a su patrona, que figura entre los santos de Écija, bajo el nombre de Santa Jantipa.

Un recuerdo menos antiguo y más profano es el de aquellos famosos bandidos que durante tanto tiempo fueron el terror de Andalucía, los siete niños de Écija, cuya historia ya hemos contado...”.

En 1863 fue publicada la primera edición danesa del libro de **Hans Cirstian Andersen** titulado *Viaje por España*¹⁷. Éste en su visita realizada en tren hace referencia a las anotaciones que algunos años antes realizara Théophile Gautier sobre la ciudad de Écija:

“Antiguamente, cuando el viaje de Córdoba a Sevilla sólo se hacía en diligencia o a caballo, había que pasar por la calurosa Écija, situada en la ribera del río Genil. Un autor que recientemente ha escrito sobre su viaje por España, Teófilo Gautier, nos pinta el aspecto de este pueblo como si estuviese en China o en el Japón; sentí ganas de visitarlo, pero no pasamos por allí. La ferrovía sigue su camino en línea recta; no tarda en cruzarse con la carretera antigua pero la pasa de largo sin querer nada con ella; es claro que tampoco tiene buena fama. La mayor parte de los atracos contados por compatriotas nuestros habían ocurrido en esa carretera. Allí había sido desvalijado hacía unos años el arquitecto, profesor Meldahl; los bandoleros le despojaron hasta de su bloc de dibujo “¡Devuélvanmelo!”, gimió nuestro compatriota “a ustedes no les sirve de nada, pero para mi tiene un valor grande”, y el bandido no desmintió la célebre cortesía española, le retornó el bloc”.

Tres años más tarde, 1869, se publicó en Madrid una obra de gran importancia realizada por varios autores de renombre, se trata de la *Crónica General de España*, o

¹⁷ ANDERSEN, Hans Christian: *Viaje por España*. Madrid : Alianza, 1988.

sea *Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar...*¹⁸. En esta obra se refieren a la ciudad de Écija de la siguiente forma:

“Écija.—Esta ciudad, llamada la sartén de Andalucía por lo extremado que es en ella el estío, es la segunda del reino de Sevilla y una de las principales de todo el territorio andaluz. Hállase situada a la orilla izquierda del Genil en una cañada que determina el paso del río y las alturas de San Cristóbal y Serresuela, que oprimen y estrechan a la población.

Aunque se conservan en el recinto de la ciudad las antiguas murallas árabes, que tuvieron cuatro puertas llamadas Cerrada, del Puente, de Osuna y la de Palma, de las cuales no subsisten más que las dos primeras; pero todavía se levantan a mucha altura y con esbeltas formas las torres de la Albarrana, Quintana, Merinos y Picadero, que con otras de igual construcción quebraban a trechos las cinturas de sus espesos muros. De dichas torres, el Picadero es una plaza fuerte que está rodeada de una muralla de unas tres varas de espesor, y que conservándose en buen estado sirve hoy para adiestrar caballos.

Unas 2.600 casas contiene su perímetro la población: muchas tienen fuentes, jardín y patios que se entoldan durante el verano, y entre estas se distinguen por su hermosa arquitectura y espléndida disposición las de los marqueses de Peñaflor, Villaseca, Benamejí y de la Garantía. Sus 230 calles no comenzaron a empedrarse hasta 1843; contiene además de 12 plazuelas de poca importancia y ninguna belleza, una gran plaza, la de la Constitución, en cuyo centro se halla un bonito salón rodeado de acacias con asientos de mármol y espaldares de hierro, también es muy buena la plaza de Abastos, y entre sus fuentes públicas es notable la llamada de las Amazonas, cuyas obras antiguas acreditan el buen gusto de los que la construyeron, no así el de los que posteriormente la han reparado en distintas épocas.

Seis parroquias se cuentan en Écija, que son: Santa Cruz, Santa María de la Asunción, San Juan Bautista, Santiago, San Gil y Santa Bárbara. La imagen de Nuestra Señora del Valle, que se venera en el primero de estos templos, refiere la tradición que fue regalada por el Papa San Gregorio Magno al Obispo de Écija San Leandro y a su hermana Santa Florentina, quienes la donaron a la ciudad. Cinco conventos de monjas asilan religiosas de varias órdenes en esta ciudad, y los templos de los conventos de frailes que han sido demolidos, aun se encuentran abiertos al culto, también lo están varias ermitas y santuarios que hay dentro y en las afueras de la población.

Embellecen a Écija un precioso paseo situado a orillas del río Genil en el arrecife que conduce a Sevilla; ocho fuentes públicas que, además de la multitud de privadas, abastecen abundantemente de agua; un bonito teatro; la plaza de toros y el circo gallístico, además de las casas de Ayuntamiento, cárcel y pósito, completan el número de sus edificios públicos el hospital de San Sebastián, en que se refundieron otros cuatro que en lo antiguo había, la casa de Maternidad o Expósitos, y el hospital militar de San Juan de Dios.

Las producciones de Écija son las mismas que las de los demás pueblos de la provincia situados en la llanura: granos y semillas de toda especie en abundancia; mucho aceite, algún vino y numerosa ganadería.

¹⁸ VV.AA.: *Crónica General de España, o sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar*. Madrid : Rubio, Grillo y Vitturi, 1868, p. 28-29.

La antigüedad de Écija es bien conocida, pues de su denominación primitiva Astigi tomó el nombre el convento jurídico astigitano, del que era capital. En 711 lograron los árabes ocuparla, y en 1240 fue vuelta a reconquistar. En 1266 la concedió el rey D. Alfonso el Sabio los fueros de Córdoba, y que no pudiera ser desmembrada de la corona ni hiciesen alojamientos en ella. El rey D. Pedro le añadió los privilegios y exenciones de Sevilla. Las armas de Écija son un sol orlado con las proféticas palabras de Isaías: Una sola será llamada ciudad del sol.

Su antigua silla episcopal fue ocupada por los siguientes obispos astigitanos de que hay mención: San Crispín...”.

Por último, aunque su libro fue publicado en París en 1906, incluimos la obra del francés **Eugenio Demolder** titulada *L'Espagne en auto. Impressions de voyage*.

“Llegados a una altura, descubrimos a eso de las nueve de la mañana, una ciudad en el fondo de un valle: ¡Écija!

Una masa blanca y coralina, dominada por numerosas torres e iglesias.

Bajamos, empujando un rebaño de corderos. Y los árboles de la carretera, habiendo interrumpido su cortina, una ciudad se ofrece a nuestra emoción.

Un viejo puente triunfal, sobre el Genil, uno de los tres ríos que pasa por Granada. El agua es de un bello tono salmonado y espuma sobre los restos de arcos y de viejos molinos.

¡Écija! Cuatro, cinco, seis minaretes surgen en las perspectivas de calles blancas, enrejadas y doradas, del más maravilloso rococó. Sobre esos minaretes están plantados campanarios con azulejos verdes, azules, blancos, amarillos, barnizados, que forman torres contorneadas, rocallosas, adornadas con florones, labradas a torno, con elegancias pretenciosas de viejas marquesas orientales. Esas coles brillantes alzadas en las nubes, esas escarolas celestes de ricos añiles, esos chambergos de tejas de color limón dispuestos en daderos, sirven de nidos a las cigüeñas. Los campanarios llenan el cielo de una magia asiática, de una fantasía “porcelanesca” y quimérica en viejos tonos opulentos, jaspeados por el sol. Los pájaros chispeantes, que revolotean alrededor de esas flechas abigarradas, cigüeñas, golondrinas, mochuelos, parecen trozos separados de ellas que hubiesen adquirido vida.

¡Ciudad imprevista! ¡Ciudad encantadora! Recogida y coqueta, cerrada y agradable, modesta y amanerada. Si hubiera que representarla, sería una mezcla suave y atrevida de religiosa tímida y de agraciada maja.

La calle central está bordeada de pequeños palacios, con tejados desbordantes como grandes viseras y algunos de los cuales están pintados de frescos floridos. Las otras casas, encaladas, caldean el aire con reflejos de oro al sol, azulados a la sombra. Y todas esas moradas tranquilas, agradablemente habitadas, están adornadas de balcones, de miradores, de volutas, de conchas, de florones, de festones, de brechas, de astrágalos. Molduras contorneadas, un lujo enguarnaldado de marcos, una hinchazón exquisita ¡si la señora Pompadour hubiese sentido el deseo de una ciudad española, es Écija la que hubiese escogido!

En las iglesias, reina el domingo: dicen la misa. Mujeres con mantones negros están arrodilladas sobre esteras y rezan lindamente: algunos perfiles suavemente empolvados tras el encaje oscuro, talles esbeltos. Los altares dorados como casullas y cavados como grutas, brillan con un brillo inmenso y suave en la penumbra.

La Plaza Mayor presenta un pintoresco sorprendente. Donde quiera que se mira, por encima de la línea de tejados traqueteados, surge una torre como un cirio rosado y colosal, con el gran apaga-luces de porcelana amarilla y azul que la cobre. Todo alrededor se estrechan tiendas de barberos, de vinateros, de cuchillos, de simientes; casitas blancas con pisos bajos, cabalgándose; una mezcla de balcones salientes, dispersos; reinan los porches, cuyas columnas usadas y amarillas como viejos troncos, proceden de alguna mezquita, de algún templo romano, y sostienen ahora contra sus fustes, un puesto de tomates, de melones de agua y de ensalada.

Lo que hace a Écija idealmente atrayente es que ninguna construcción moderna la descompona. Es semejante a los bellos objetos curiosos, bien conservada y sin restauraciones. Situada fuera de los centros turísticos, ningún viajero la visita y no ha podido ser mancillada más que por la mirada indiscreta de la luna. Es puramente indígena, intacta, completamente española...

Écija, en medio de las colinas de arena que la caldean con sus reflejos, pasa por la ciudad más calurosa del país –la llaman la Sartén de Andalucía--. Pero, orgullosa de su clima tórrido, ha tomado para su escudo un sol radiante con el lema: Sólo una ciudad será llamada la Ciudad del Sol.

Cerramos aquí nuestro particular repaso por la imagen literaria de la ciudad de Écija a través de los siglos, concretamente desde las primeras alusiones de los viajeros árabes hasta principios del siglo XX. Somos conscientes que hay autores que se nos han podido quedar en el tintero por varias causas: unos porque no hemos encontrado referencias algunas sobre Écija a pesar de que pasaron por nuestra ciudad, otros simplemente se nos han podido escapar en nuestra búsqueda que, aunque minuciosa, siempre puede tener errores y otros como Camilo José Cela porque ya hicieron sus viajes dentro del siglo XX, siglo que no incluimos dentro de este apartado.

II.- IMAGEN GRÁFICA DE LA CIUDAD DE ÉCIJA.*

Con este apartado pretendemos dar a conocer la evolución de la imagen urbana de Écija durante la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, como ciudad cuyas vistas han sido representadas, primero con vistas panorámicas y después siguiendo los avances producidos dentro de la cartografía tradicional, planos totales o parciales e incluso detalles de edificios incluidos en escenas religiosas. En este desarrollo no tiene cabida la fotografía ni sus derivados, ya que las consideramos como tomas de la realidad y necesitan mención especial en otro trabajo de investigación.

Analizando la documentación gráfica que sobre la ciudad ha llegado hasta nuestros días, descubriremos que algunas de ellas muestran una visión falseada de la realidad en su conjunto, algunas de las cuales fueron rebatidas tras la aparición de la fotografía. No obstante dentro de este patrimonio documental gráfico hay ciertas imágenes que reproducen fielmente la realidad, punto central para este estudio. Paralelamente existe un conjunto de elementos gráficos integrados por planos de edificios aislados o de sectores de la ciudad, cuya finalidad fue puramente constructiva, ensanches urbanísticos, edificaciones de nueva planta, obras de saneamiento e infraestructuras en general, etc. En ellos, los edificios se encuentran perfectamente definidos y reproducidos a escala, aunque son representaciones que se encuentran

* Nuestro agradecimiento a Isabel Dugo Cobacho por su colaboración en la localización de los grabados.

custodiadas en el Archivo Histórico Municipal, Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Archivo General Militar de Segovia, Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Archivos parroquiales de Écija, así como en otros repositorios españoles, en las que no vamos a entrar ya que han sido y son objeto de estudio en una bibliografía especializada.

El grupo de representaciones que nos interesa no es muy numeroso siendo el resultado de la fama e importancia que tuvo Écija a partir del siglo XVI, al convertirse en una ciudad rica por la producción agrícola de su término. Muchas de estas representaciones están tomadas desde un mismo punto, la entrada a la ciudad por el camino de Córdoba, la antigua Vía Augusta, al otro lado del puente, tomándose como primer plano el tablero sobre el río Genil, dejando como segundo término las murallas que delimitaban la ciudad y el propio casco urbano intramuros, destacando la verticalidad de sus torres.

Estas imágenes nos ayudan a conocer la evolución de la fisonomía del conjunto de la ciudad, siendo muy utilizadas por los investigadores a la hora de profundizar en algunos trabajos de tipo urbanístico, histórico o artístico.

A continuación vamos a reseñar, por orden cronológico, las imágenes históricas de la ciudad:

1.- Vista general de Écija por Georgius Hoefnagle¹⁹. 1567. Incluido en el libro de Georgius Braun, Civitates Orbis Terrarum, colonia, 1572.

Es el primer referente y la imagen más antigua de la ciudad, constituyéndose la vista de Écija desde el otro lado del Puente, en el prototipo de perspectiva que se difundió y reinterpretó en los grabados realizados de la ciudad con posterioridad a esta fecha. (Lám. 2).

En primer término y junto al camino de Córdoba aparece una cruz sobre un pedestal –probablemente un humilladero que a la vez recordaba el sitio donde se ubicó el primitivo convento mercedario—y el *Roillo de una piedra*, peculiar picota conocida como el Rollo del Rey. El centro de la imagen está ocupado por el Puente sobre el Genil, presidido, a uno y otro lado por sus arcos de acceso; el río se exhibe como un espacio vivido, al sur por los lavaderos de lana donde posteriormente se proyectó la Alameda y al Norte por los molinos harineros. La ciudad se muestra rodeada de sus murallas, siendo visibles también las puertas de acceso a la misma desde el Este. En la parte superior del grabado y entre las colinas que rodean la ciudad se aprecia la vía de salida hacia Sevilla, con la leyenda “Camino de Sevilla por Fuentes”.

¹⁹ Joris Hoefnagel (Georg Hufnagel) nació en 1545 en Antwerpen (Bélgica). Fue hijo de un comerciante de diamantes, viajó a lo largo del mundo dibujando temas relacionados con el ámbito de la Arqueología y la Botánica. Fue alumno de Bol en Mechlin. Luego estuvo bajo el patronazgo del elector de Baviera en Munich, donde vivió ocho años, y del Emperador Rudolph en Praga. Murió en Viena en 1601.

Es famoso por sus miniaturas, en particular por un misal que se conserva en la Biblioteca Imperial de Viena. Para otros libros relacionados con la Historia Natural dibujó animales y plantas. Sus grabados, sobre todo los del *Civitates Orbis Terrarum* de 1572, y *Ortelius Tileatrum Orbis Terrarum* de 1570, le conceden un lugar privilegiado entre los dibujantes topográficos.

<http://www.euskaraz.net/ga/Argitalpenak/TestuZaharrak>

En el reverso, presenta la siguiente inscripción:

Astir o Astigitus, vulgarmente, Écija.

Écija, ciudad mediterránea de la Hispania Bética, Astir o Écija, de Astir, auriga de Menón, que muerto el héroe en Troya, navegó a Hispania en compañía de Tarapha, la edificó y le dio su nombre. Su principal fuente de riqueza consiste en el comercio de lana porque su suelo, fértil y rico en pastos por doquier, suministra forraje en abundancia a las ovejas. Por ello numerosos rebaños de ovejas parecen desperdigarse en cualquier momento por campos, collados y valles que abundan en el territorio vecino, razón por la cual los habitantes de esta ciudad obtienen enorme beneficio ya sea de las ovejas propias, ya sea de la lana que, a su debido tiempo, traen aquí los aldeanos. Como circunstancia favorable se añade el río llamado vulgarmente Genil que nace en las nevadas montañas cerca de la floreciente y rica ciudad de Granada. Sus aguas son apropiadas para lavar y limpiar la lana y curar las enfermedades del ganado mucho más que ninguna otras. Dicen sus habitantes, Marineo a la cabeza, que su baño es salutífero para el ganado. Este río, que obsequia a los buscadores de oro, tras un modesto comienzo, penetra en la llanura muy fértil granadina y divide la ciudad de Granada, cuyo nombre es Alhambra, de la otra parte llamada Albaycín por medio de un valle. Allí mismo fluye, accesible a los vecinos, el Darro, llamado vulgarmente El Río de Oro, apropiado para limpiar y preparar el tejido de los gusanos de seda. Desde allí se desliza por lugares ricos en pastos y llanos, que llaman la Vega de Granada y adquiere otra denominación, El Río Frío. Finalmente desciende hasta esta ciudad, y tras el cambio de lugar, de nuevo tiene el otro nombre, El Río Genil. Aquí se une a la ciudad mediante un extraordinario puente de piedra viva abovedado proporcionándole fácil acceso. Cerca hay un lugar de castigo, llamado El Roillo, donde aparece una columna de estupendo tamaño, desde la cual los malhechores, a causa de sus crímenes, ofrecen brincos a los espectadores. La Crónica de Vasio cuenta al Astigitano en el Catálogo de los Episcopados (Obispados) de Hispania, superando en la Bética a Hispalis (Sevilla); actualmente es Iglesia del Arcedianato (Arzobispado) de Sevilla²⁰.

2.- Vista parcial de Écija. Incluido en el libro de Daniel Meisner titulado *Libellus novus politicus emblematicus Civitatum*, publicado en Nuremberg en 1638.

Integrado en la gran colección de libros²¹ que llegó a poseer el mecenas Herzog August d. J. von Braumchweig (1579-1666), se encontraba el libro que Daniel Meisner publicó en Nuremberg en 1638²². Este libro cuenta con ochocientas vistas de ciudades o paisajes, ordenada por regiones geográficas, estando representada cada ciudad por un grabado calcográfico. Cada una de ellas va encabezada, casi siempre, por un proverbio o dicho en latín, a modo de lema o epígrafe, en ocasiones con rima y no siempre relacionado directamente con lo que queda representado en el grabado. De la Península ibérica encontramos un total de 26 grabados de ciudades de mayor o menor

²⁰ Nuestro agradecimiento a José Luis Macías Sánchez, Profesor de Clásicas en Bachillerato, por la traducción de este párrafo.

²¹ Cuando murió se contabilizaron 135.000 títulos. Hoy día se encuentran en la Herzog August Bibliothek (HAB) de Wolfenbüttel en Alemania.

²² SIEBENMANN, Gustav. "Visión de España en un viaje emblemático alemán de 1638". <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/fil/02122952/articulos/DICE8787110321A.PDF>

importancia: Sevilla, Vejer de la Frontera (Cádiz), Osuna (Sevilla), Loja (Granada), Córdoba, Lisboa, etc. (Lám. 3).

Según Gustav Siebenmann los textos que se insertan en estos grabados hacen alusión en algunos casos a la leyenda negra con estereotipos divulgados en contra de España por Europa, en otros casos aluden a perspectivas morales de la época, lamentaciones genéricas sobre la edad de hierro que nos toca vivir, la sabiduría popular, etc. Concretamente el que encontramos en la ciudad de Écija se encuentra dentro de los que se inscriben en el canon de las perspectivas morales de la época, concretamente la abnegación.

Esta vista parcial de la ciudad se encuentra coronada por la siguiente inscripción en Latín y en Alemán, en ambos casos el significado es similar aunque con ciertas diferencias:

*“ALIIS DUM PROSUM, CONSUMOR
ÉCIJA IN HISPANIA
Dum prodesse aliis cupimos consumimur ipsi,
Ut candila viris lucem quae foenerat alman”.*

“Mientras soy útil a los demás, me consumo
Mientras deseamos ser útiles a los demás, nos consumimos nosotros mismos,
Como un cirio que presta la luz que nutre a los hombres”

Parte baja a la izquierda:

“Ich dien und noillfahr jederman
Mit raht und that rpo ich nun kann“.

Parte baja a la derecha:

“Damt verzehr ich krafst und sast
Das liecht stibt in dens mitzen schasft“.

“yo sirvo y atiende a todos,
con actos y consejos solo donde puedo“

“Con ello consumo fuerza y esencia,
la luz muere mientras da provecho”²³.

El grabado es una copia parcial y simplificada del grabado ejecutado en 1567 por G. Hoefnagle. Los monumentos fundamentales que destacaban en el perfil urbano y los detalles del paisaje de Hoefnagle, son tratados con mayor esquematismo. En él no constan los nombres de los edificios y lugares, así como los personajes dispuestos en un primer plano. En su lugar, se ha colocado un candelero con una vela encendida y resplandeciente, probablemente alusión a la inscripción. Una copia de este grabado a color fue publicada por Asociación Cultural Ecijana “Martín de Roa”, aunque solo

²³ Nuestro agradecimiento a José Luis Macías Sánchez, Profesor de Clásicas en Bachillerato, a Juan Bosco Ruiz Jiménez, Profesor de Historia en Bachillerato y a Adolfo Bardón Martínez, Profesor de Dibujo Técnico en Bachillerato por la traducción de este párrafo.

aparece la leyenda: "Ecija in Hispania"²⁴. En la colección de Pedro Sánchez González podemos encontrar una copia similar a la que presentamos y otra a color.

3.- Vista de la ciudad de Écija por Antonio Albizzi. 1612. Ilustración del *Principum Christianorum Stemmata* (Augsburg 1612).

El autor del grabado es Antonio Albizzi, jurista y genealogista nacido en Florencia en 1547 y trasladado posteriormente a Austria, donde se convirtió al Luteranismo. Su trabajo más famoso es una inusual colección de grabados que muestran los árboles genealógicos de familias principales europeas, recreados con panorámicas de ciudades copiadas del *Civitates Orbis Terrarum*. (Lám. 4).

El grabado a color (con un tamaño aproximado de 41,5 x 26,4 cm.) muestra el árbol genealógico de los Fürsten y en el plano inferior una copia parcial de la imagen de Écija editada por Georgius Braun, aunque Antonio Albizzi ha prescindido del primer plano para centrarse en la panorámica de la ciudad, reproduciendo el puente sobre el Genil, las murallas y las puertas de acceso al casco urbano (Lám. 5). En la parte trasera presenta un texto explicativo en alemán, que no reproducimos.

Una copia procedente de Inglaterra del grabado de Albizzi, aunque ésta en blanco y negro, ha sido puesta a la venta recientemente en Internet; otra copia de éste se conserva en la colección de Pedro Sánchez González.

4.- Vista de la ciudad de Écija por Piero Maria Baldi. 1668. Ilustración del *Viaje de Cosme de Medicis* (1668-1669).

Piero Maria Baldi, miembro del séquito de Cosme de Medicis en su famoso viaje por la Península Ibérica, realizó esta acuarela tomando apuntes del natural en la navidad de 1668.

La imagen muestra una vista de la ciudad desde el Sureste, señalando en primer término el río y, en su cabecera, el puente y el camino hacia Córdoba presidido por el Rollo del Rey. La ciudad se muestra rodeada de sus murallas y ya rebasados sus muros por los arrabales. La singularidad del dibujo viene definida porque, por primera vez, se muestra el paisaje urbano que va a caracterizar la silueta de Écija, dominada por la verticalidad de sus numerosas torres. (Lám. 6).

5.- Vista de la ciudad de Écija de Vincenzo María Coronelli. 1706. Ilustración del libro *Teatro della guerra, Gran Bretaña, Spagna, Portogallo*.

Otro divulgador del Civitates fue el sacerdote franciscano y cosmógrafo Vincenzo Maria Coronelli (Venecia h. 1650-1718), grabador que en 1706 publicó tres volúmenes con vistas de diversas ciudades europeas. El grabado dedicado a Écija se incluyó en el Volumen II de la obra, titulado *Teatro della guerra, Gran Bretaña, Spagna, Portogallo*; en este volumen se incluyen 76 vistas de España y 37 de Portugal; entre los grabados de ciudades españolas, Andalucía cuenta con 38 láminas, y entre las provincias Granada

²⁴ GARCÍA LEÓN, Gerardo: *Los dominios de la luz. Écija: una panorámica en el tiempo*. Documentos para la Historia de Écija, nº 4. Écija : Asociación Cultural Ecijana "Martín de Roa".

es la que acapara el mayor número. Todas estas láminas son copias y reinterpretaciones de vistas aparecidas y divulgadas en obras anteriores. (Lám. 7).

La vista de Écija, que comparte lámina con Archidona, es una clara copia del *Civitates Orbis Terrarum*, añadiéndole en primer plano unas fantásticas protuberancias rocosas inexistentes en esta vista de la ciudad. Como únicas leyendas en el campo, quedan reflejadas *Xenil F.*, sobre el caudal del río Genil y *Cattedrale* sobre la parroquia de San Gil, confundiendo la Iglesia Mayor de Santa Cruz con la más esbelta de las torres ecijanas²⁵.

6.- Vista de la ciudad de Écija por Juan Álvarez de Colmenar. 1707. Ilustración del libro *Annales de España et de Portugal*, publicado en Leiden en 1707.

El autor reproduce el grabado realizado por G. Hoefnagle y lo reinterpreta añadiéndole, en primer término, unas protuberancias rocosas como el publicado en 1706 por Vincenzo Maria Coronelli, accidentes geográficos inexistentes en un paisaje de campiña como el de Écija. Indica también, con leyenda en la parte inferior del grabado, la zona donde tradicionalmente se lavaba la lana en la orilla del Genil, las salidas naturales de la ciudad hacia Córdoba y Sevilla y la ubicación de la Iglesia Catedral confundiendo, al igual que el original que copia, la parroquia de San Gil con la Mayor de Santa Cruz. (Lám. 8).

7.- Vista oriental de Écija. Narciso Domínguez. 1788. Biblioteca Nacional. Incluido en el libro de Tomás López²⁶.

El autor, gran ilustrado y padre de la Cartografía española, nació en Madrid en 1731. Educado en Francia en los pilares de la Ilustración, sus trabajos significaron un avance importante en la disciplina, al convertirse en el director del Gabinete Geográfico de la Corona, puesto que desempeñó Tomás López hasta el final de sus días. Su obra cumbre aunque inacabada –un cuestionario enviado a los párrocos de los pueblos–, fue el germen de primer Diccionario Geográfico-Histórico de España, cuyas respuestas fueron utilizadas, ya en el siglo XIX, por Pascual Madoz.

El grabado de Écija fue ilustrado por Narciso Domínguez, Sargento del Regimiento Provisional de dicha ciudad. El grabado cuenta al pie con leyenda explicativa de las localizaciones correspondientes, numeración en el campo y centrado, el escudo de la ciudad. Nuevamente, y según la tradición iniciada por Hoefnagle, la vista elegida es la oriental apareciendo, en primer término, el río presidido por el puente, las azudas con los molinos harineros y numerosas norias; ciertas novedades ofrece el grabado del sargento Domínguez con respecto a los anteriores: en primer lugar las orillas del río se encuentran ya sistematizadas, con la Alameda y su paseo de carruajes a un lado y las huertas de la Alcarrachela al otro. La entrada a la ciudad está presidida por el monumento a San Pablo, patrón de la ciudad y las efigies de los Borbones. La visión del casco urbano y alrededores delata aspectos significativos, en función sobre todo de edificios ya desaparecidos, tanto extramuros, como las ermitas de San Benito y las Peñuelas y el convento de Nuestra Señora del Valle, como intramuros, como las

²⁵ GÁMIZ GORDO, Antonio: *Cinco grabados de Vejer (siglos XVI-XVIII). Estudio crítico*. Vejer de la Frontera : Sociedad Vejeriega de Amigos del País, 2006, p. 23.

²⁶ LÓPEZ, Tomás: *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. Granada : Don Quijote, 1989.

Escuelas Reales; La Casa de Misericordia, cuyas obras se iniciaron en 1784, aparece aún en construcción. (Lám. 9).

8.- Vista general de la ciudad de Écija. Grabado Anónimo francés. Principios del siglo XVIII, conservado en los Reales Alcázares de Sevilla.

El grabado conserva una leyenda que dice: *Profil de la ville D'Esija en Espagne.*

El autor toma apuntes del natural en las inmediaciones del camino a Palma del Río y, aunque también elige la vista oriental de Écija, en este caso el puente sobre el río, a la izquierda y en segundo término, no es el elemento que articula la visión de la ciudad, siendo su casco urbano, muy apaisado --acentuando la horizontalidad del paisaje con hileras de olivos en primer término--, sólo queda roto puntualmente por las torres, como las de Santa Cruz, San Gil y Santa Bárbara, que aportan dinamismo al entorno urbano. (Lám. 10).

9.- Vista de la ciudad de Écija desde el Puente. Nicolás María José Chapuy. Publicada en la obra *L'Espagne. Vies des principales villes de ce royaume*, París, 1830.

El dibujo muestra, quizás más fielmente que los anteriores, la imagen simbólica de la ciudad, esto es, la fachada al río desde el Levante. El puente, con sus estructuras de apoyo y sus arcos, es el elemento clave de la representación, aderezado a través de los personajes que transitan por él, dando como resultado un grabado de claros aires románticos. En primer término aparece el Rollo, ya en desuso, y el arco de entrada al puente, arco de trazas clásicas que sustituyó a la fortificación medieval. La imagen que muestra de la ciudad es parcial aunque vemos la entrada al Paseo presidida por el monumento a San Pablo y la Alameda, y ya dentro del casco urbano, las torres de Santa Ana, Santa Bárbara, San Juan y San Gil. (Lám. 11).

10.- La Plaza Mayor de Écija: un dibujo de Adrien Dauzats (1836).

El dibujo a lápiz del francés Adrien Dauzats, realizado en la primavera de 1836, es una obra característica del "mito andaluz" en los álbumes de dibujos de los viajeros románticos; se trata de la representación más antigua de la Plaza Mayor de Écija, mostrando una visión panorámica de su sector oriental. Son manifiestamente visibles algunos de los hitos urbanísticos que aún hoy forman parte del paisaje de la Plaza como la torre de San Juan o la iglesia del Convento de San Francisco con sus construcciones anexas, algunas de ellas derribadas en los primeros años del siglo XX como el mirador con arcos y cubierta a cuatro aguas en la fachada de la portería conventual. El frente oriental, el del Cabildo Viejo, es el más heterogéneo, con miradores de una, dos y tres plantas, que aportan a la Plaza un aspecto mucho más barroco, visión inédita antes de que se acometiesen los procesos de derribo y sustitución llevados a cabo a partir de mediados del siglo XIX. Más abigarrado y homogéneo es el frente sur, con soportales y miradores de tres plantas, algunos de ellos desaparecidos a partir de 1881 para la apertura de la Avenida Miguel de Cervantes, y sobresaliendo del caserío, el cuerpo superior de la torre mudéjar de Santa Bárbara, derribada en 1892 a causa de los daños ocasionados por un rayo. (Lám. 12).

Llama poderosamente la atención el aspecto del espacio central de la plaza, ocupado por multitud de personajes aunque con total ausencia de arboleda y mobiliario urbano, que por otra parte entorpecerían los espectáculos y acontecimientos que tenían lugar en la Plaza Mayor, a excepción de la Fuente de las Ninfas, derribada por el Ayuntamiento en 1866²⁷.

Por último hacemos referencia a los grabados que, sobre Écija, fueron reproducidos en la revista semanal ***La Ilustración Española y Americana***. Esta revista fue la publicación madrileña más sobresaliente que se conserva de la época, así como una de las de mayor tirada y difusión, cuyo periodo abarca desde 1856 hasta aproximadamente 1914.

Tan solo fueron publicados cinco xilografías que muestran vistas de la ciudad de Écija. Las dos primeras se titulan Inundación del Genil el 9 de marzo de 1892²⁸, a partir de cuatro fotografías que fueron tomadas por D. Ramón Sánchez y remitidas a la revista por D. Esteban Ottone y realizados por RICO. La primera muestra el aspecto que presentaba la Calle Bodegas desde la Calle Merinos con dos guardias civiles a caballo entre las aguas, y al lado se representa al Alcalde y varios concejales salvando una familia de la Calle Puente. La segunda es una vista de la Plaza de Mesones, desde la entrada de la Calle Puente donde se pueden apreciar las casas y el triunfo de San Pablo entre la crecida del río; al lado se representa una vista del puente y los molinos harineros casi sumergidos por las aguas del Genil, vistos desde la orilla izquierda del río.

El tercer grabado, publicado en 1884, representa la ermita del Humilladero bajo el epígrafe “Dibujos tradicionales de España”, grabado realizado por NAO según una fotografía de la época.

III.- PLANOS TOPOGRÁFICOS DE LA CIUDAD Y SU TÉRMINO.

En el **Archivo de la Iglesia Parroquial de Santa María de la Asunción** de Écija se conserva un plano topográfico del término de la ciudad de Écija de la segunda mitad del siglo XVIII, de 61 x 49 cm; representa el término municipal de Écija dibujado en tinta negra con aguadas en marrón, verde, malva y pajizo, con anotaciones y numeración en el campo donde se delimitan los caminos de Córdoba a Sevilla llamado del Arrecife y Cañadas Reales, las posesiones de labor, olivar, campiña, así como aquellos terrenos que fueron segregados para las nuevas poblaciones como Fuente Palmera, La Carlota, La Luisiana y las aldeas de Campillo y Cañada Rosal, así como la delimitación con otros términos como los de Santaella, La Rambla, Palma del Río, la Monclova, Osuna y Estepa. La propia ciudad, las aldeas, los molinos y los cortijos aparecen representados mediante pequeñas casas, detallándose en los molinos almazaras, la torre de viga. En el margen izquierdo presenta una inscripción numerada desde el dos hasta el quince donde se detallan los distintos baldíos y su explotación mediante algunas cesiones a particulares procedentes de las nuevas poblaciones. Cabe destacar el baldío de

²⁷ MUÑOZ RUBIO, M^a del Valme y GARCIA LEÓN, Gerardo: *La Plaza Mayor de Écija: un dibujo de Adrien Dauzats (1836)*. Sevilla : Ayuntamiento de Écija, 2005.

²⁸ Estos grabados fueron publicados por la Asociación de Amigos de Écija en el número 2 de la colección Imágenes de Écija, donde no se hace mención de la procedencia de los mismos.

Mochales, la Dehesa de Yeguas, la Cañada del Rabadán, el Garabato, la Regaña, el Villar, Baños y Cañas, con expresión de las fanegas de tierra que contienen cada una.

Nº 2. Baldío de Mochales / aplicado a la Luisiana / como 200 fanegas con / 3 aguaderos.

Nº 3. De dicho Mochales / se ha dado por equib^a / de la Orteguilla con / el mejor aguadero / como 700 fanegas y como / 400 que quedan cor / tadas por no tener / entrada en el Jun / quillo que es el Nº 4 A del margen.

Nº 5. De hera de Jeguas / en color pajizo.

Nº 6. Baldío que ha / quedado de este comⁿ / en Mochales como / 1.500 fanegas, las 300 úti / les; las demás la / gunas y sartenejal / en color verde que hay.

Nº 7. Retazos de Caña / das y abrevaderos / que han quedado entre / olivares y tierras de labor, dicho color.

Baldíos y Cañadas / aplicadas a Fuente Pal / mero.

Nº 8. Cañada realenga / de Chaparral, distan / te de Écija poco más / de una legua y de otra / población, como dos, tienen / como 50 fanegas.

Nº 9. El Villar tiene / 500 fanegas.

Nº 10. El de Regaña tie / ne como 300 fanegas.

Nº 11. Cañada del Rabadán / como 330 fanegas con un / aguadero.

Nº 12. Fuente Palmero como / 600 fanegas con un aguadero.

Nº 13. El Ochabillo con / dos aguaderos, y tie / ne como 2.000 fanegas.

Baldíos aplicados / a La Carlota.

Nº 14. El de Algarbes con / 1.200 fanegas.

Nº 15. El garabato con / unas 600 fanegas y un gran / aguadero.

Se previene que cada / aguadero tiene una / F por señal de ser / lo.

Son las fanegas / sacadas de este término de tierras / Baldías 16.080.

En el margen superior derecho, en el interior de una rocalla, se lee la siguiente inscripción:

Diseño del Término de la / ciudad de Écija con los nombres / de los Baldíos, Cañadas Reales, / Aguaderos de que está despo / blada para las Poblaciones de / Fuente Palmero, Luisiana / y parte de La Carlota. / Las figuras del color rojo / son las que se han tomado / de dicho Término. (Lám. 13).

Este plano de término está estrechamente relacionado con los que en 1786 delineara Manuel Sebastián Luzguiños, Agrimensor del Cabildo de la Catedral de Sevilla.

En el **Archivo de la Catedral de Sevilla** se conservan dos planos topográficos del término de la ciudad de Écija.

El primero de ellos fue delineado en torno a 1786 por el Agrimensor del Cabildo Catedralicio Manuel Sebastián Luzguiños. El plano de 561 x 832 mm. está realizado en papel con tinta marrón y aguadas en azul, verde, rojo y marrón.

Cuenta con una rosa de los vientos que señala el Norte geográfico y con una explicación dentro de un recuadro decorado con rocallas, ambas en el lado izquierdo: *Plano topográfico del término de la ciudad de Écija en el cual se Demuestra las*

tierras realengas que se comprenden en dicho término, con expresión de las que se repartieron a los nuevos pobladores, de la Luisiana, Campillos, Acilapas, Cañada Rosal, Fuentes de los Ochavillos, Fuente Palmera, y parte de La Carlota, las cuales tierras van distinguidas todas con el color encarnado y anotadas con letras y los baldíos que se le quedaron a Écija con el color y divisa verde y las tierras de labor de los particulares con el color pajizo.

El plano se encuentra dividido con anotaciones en el campo e indicaciones de la A a la M. (Lám. 14).

- A. Es el baldío que dicen el Algarbe se compone de unas mil doscientas fanegas de tierra, y se sembraban en estas hasta setenta fanegas, y hoy por los nuevos vecinos que son colonos de La Carlota están sembrados ciento y cincuenta y las demás restantes son de monte bajo y tierras de pasto.
- B. Es el que nombra El Garabato, tiene seiscientas fanegas poco más o menos y se sembraban en ellas hasta doscientas y hoy tendrá hasta trescientas por los colonos de La Carlota y las restantes son de monte bajo, arroyos y tierras de pasto.
- C. Es una vereda realenga que tiene cincuenta fanegas y están lo más de ellas sembradas por lo colonos de Fuente Palmera.
- D. Es el baldío que nombra el Villar de Marcos, tiene unas quinientas fanegas, se sembraban de ellas las doscientas, hoy se siembran doscientas y cincuenta por los colonos de Fuente Palmera, y el resto es monte bajo, lagunas y tierras de pasto.
- E. Es el baldío que nombran Regaña, tiene unas trescientas fanegas y se sembraban unas cincuenta fanegas, hoy se sembrarán hasta el ciento y las restantes son tierras de monte bajo y asperillas.
- F. Es el que dicen el Rabadán, tiene unas trescientas y treinta fanegas y se sembraban como sesenta y hoy se siembran hasta el ciento y las restantes son tierras de pasto y arroyos.
- G. Es el que dicen Fuente Palmera, tiene seiscientas fanegas y se sembraban unas cincuenta, hoy tendrá por sus colonos hasta el ciento y los restantes de monte bajo.
- H. Es el Ochavillo, tiene hasta dos mil fanegas y se sembraban hasta sesenta fanegas poco más o menos, y hoy se sembrarán por sus pobladores hasta ciento y veinte y las demás restantes es tierra poblada de monte bajo.
- M. Es el baldío que nombran Mochales, tiene los colonos de La Luisiana como hasta ocho mil fanegas; de ellas se sembraban novecientas fanegas, hoy tendrá hasta dos mil quinientas por cuenta del Real Erario y los colonos y las restantes son de monte bajo, lagunas y zartenejales.

Además cuenta con una serie de indicaciones en el campo donde hace referencia a los pagos y a la toponimia, además de indicar las fanegas de tierra de cada parcela y el número de cortijos que existían en aquel momento. También se indica la delimitación con otros términos como Palma del Río, Hornachuelos, La Rambla, Santaella, Estepa, Osuna y Marchena, indicándose las veredas realengas y caminos²⁹.

El segundo plano topográfico es del mismo Agrimensor y de la misma fecha, pero más esquemático; puede tratarse de un trabajo previo al definitivo, realizándose

²⁹ Instituto de Cartografía de Andalucía (ICA) 88-085703.

en tinta marrón³⁰, siendo sus medidas 450 x 613 mm.

En el **Archivo de la Iglesia Parroquial de Santa María de la Asunción** se conserva un plano anónimo de la ciudad de 1,09 x 1,26 m., realizado en óleo sobre lienzo entre 1840 y 1847. Plano cuya realización pudo estar relacionada con la Real Orden de 25 de julio de 1846 sobre formación de planos geométricos, donde se ordenó a todas las ciudades que hiciesen un plano topográfico para hacer o trazar sobre él las nuevas alineaciones de las calles. Se encuentra delineado en tinta marrón y negra, coloreándose los edificios particulares en azul y celeste, mientras que los religiosos se presentan coloreados en varios tonos: las iglesias parroquiales y conventos masculinos en pajizo, los conventos femeninos en celeste, las capillas y hospitales en rojo claro casi rosa, el ayuntamiento en marrón, aunque esta regla se altera en algunas ocasiones. Por último en el entramado urbano aparecen dispuestos los nombres de las calles así como una serie de letras mayúsculas que tiene su explicación en el margen derecho e izquierdo, ambas casi ilegibles, aunque aún se puede contemplar el nombre de algunas calles. (Lám. 15).

La importancia de este plano radica en que gracias a él conocemos el estado que presentaba el entramado urbano de la ciudad a mediados del siglo XIX y su evolución hasta nuestros días haciendo comparaciones con la planimetría actual.

En el plano podemos observar los límites que presentaba la ciudad: El límite Sur estaba constituido por el arroyo del Matadero, hoy canalizado y soterrado y algunas manzanas periféricas constituidas alrededor del convento de la Victoria. Igualmente definía el límite la preexistencia del antiguo anfiteatro romano, convertido con posterioridad en Plaza de Toros.

El límite de Levante era el paseo del río, la plaza de armas del antiguo Alcázar era utilizado en estas fechas como Picadero. El vértice nororiental estaba formado alrededor de la salida de la ciudad por el puente con la plaza de los Mesones y posadas y el convento de Santa Ana.

El Norte quedaba delimitado por los arrabales formados alrededor de los conventos de Santa Inés del Valle, la iglesia de la Concepción (vulgo las Gemelas) y los Hospitales de San Juan de Dios y de San Sebastián, siguiendo el eje del antiguo camino a Mérida.

El extremo de poniente estaba limitado por el convento de San Agustín, del que hoy día no se conserva nada y a partir de 1867 por el eje Norte/Sur de la vía del ferrocarril³¹.

En el mismo Archivo se conserva **otro plano de la ciudad** fechado en 1866³², titulado: *Plano descriptivo de la ciudad de Écija dividido en cuatro cuarteles y diez y seis barrios, año de 1866*. Presenta la planta del callejero de la ciudad, delineado en tinta marrón, definiéndose los cuatro cuarteles y utilizando las tintas amarillo, ocre, verde agua y azul, para delimitar los diferentes barrios. Únicamente se han coloreado de

³⁰ ICA. Plano topográfico del término de la ciudad de Écija. 88-085704.

³¹ AVANCE del Plan Espacial de Protección, Reforma interior y catálogo del Centro Histórico de Écija. Málaga : Junta de Andalucía; et al., 1988.

³² Archivo Parroquial de Santa María. Legajo 130.

negro los edificios religiosos (parroquias, conventos masculinos y femeninos, hospitales y capillas). En los ángulos superiores se presentan anotaciones, siendo legibles las del ángulo superior izquierdo donde se hace relación de los conventos suprimidos, con su numeración y letra correspondiente, que aparecen referenciados en el campo. (Lám. 16).

Aunque conserva gran similitud con el plano realizado en 1847, en éste se aprecian mejor los cursos de agua que rodeaban la ciudad, las diferentes puentezuelas que los salvaban así como los caus (hoy encauzados) que vertían tanto al río como al arroyo del Matadero, en sus frentes meridional y oriental. Junto al curso del arroyo del Matadero se observan dos líneas paralelas discontinuas que parecen representar el proyecto de encauzamiento del referido arroyo, desde la embocadura de la actual calle Cronista Martín Jiménez y Coronado, hasta el inicio de la Alameda, hoy Paseo de San Pablo, atravesando el Cerro de la Pólvara.

IV.- PAISAJE URBANO EN LA PINTURA.

La ciudad, y en ocasiones fragmentos de su paisaje urbano también están representados en algunas pinturas realizadas sobre lienzo.

Procedente del desaparecido Monasterio del Valle de Padres Jerónimos, se conservan actualmente en la iglesia Mayor de Santa Cruz, una serie de siete lienzos datados en los primeros años del siglo XVIII que representan los pasajes más significativos de la **Historia de Nuestra Señora del Valle**, custodiados por su Hermandad. La escena principal es una procesión extraordinaria de la Patrona desde el Monasterio de San Jerónimo a la ciudad, distinguiéndose al fondo una puerta de la muralla, probablemente la de Palma y, alzándose por encima del caserío, campanarios, cúpulas, fachadas de iglesias y la torre de Santa Cruz. Otro episodio narrado en la serie es el *“Martirio de las vírgenes del Valle”* en el que la escena tiene como fondo una pequeña vista de la ciudad –cuyas torres se aprecian al fondo— y el Monasterio de San Jerónimo, cuya fachada se representa, con evidente anacronismo histórico, como si fuese el convento que fundara Santa Florentina, desaparecido siglos atrás³³. (Lám. 17).

En una pintura al óleo, perteneciente a la **Colección de los herederos de Eladio Fernández Montaña** y datada entre 1785 y 1795, se representa la Virgen del Valle sobre su peana, junto a ésta y en el margen inferior derecho se aprecia un paisaje campestre que se extiende al fondo. La escena representa el río Genil en las inmediaciones del Monasterio de San Jerónimo del Valle, destacando su torre denominada de Santa Florentina³⁴.

La imagen que representa a **Nuestro Padre Jesús Nazareno abrazado a la Cruz**, fechado a mediados del siglo XVIII, se conserva en el coro bajo del antiguo convento de monjas Mínimas de Écija; de gran valor iconográfico, nos muestra, aunque de forma esquemática, el aspecto exterior de la fachada de la primitiva iglesia de Santa Cruz, un templo de estilo gótico-mudéjar en su estructura, aunque con numerosas reformas renacentistas, como el gran pórtico de arcos peraltados rematados en la parte

³³ MARTÍN OJEDA, Marina y GARCÍA LEÓN, Gerardo: *La Virgen del Valle de Écija*. Écija : Gráficas Sol, 1995, p. 150 y ss.

³⁴ *Ibidem*, p. 304-305.

superior por un ático decorado con una pintura mural de la Inmaculada y rematado por cresterías y pináculos, o la esbelta torre, digna heredera del campanario que trazó Hernán Ruiz II para la Giralda de Sevilla³⁵. (Lám. 18).

También representando la imagen del **Nazareno abrazado a la Cruz** aunque algo más tardío, el lienzo se conserva en la escalera de acceso al coro alto del convento de Santa Inés del Valle. Como la imagen anterior, muestra de forma esquemática la iglesia de Santa Cruz, sede de su hermandad, reconocida por su torre campanario. (Lám. 19).

En el **Convento de Mercedarios Calzados** de Nuestra Señora de las Mercedes se conserva un lienzo de mediano formato que representa un acontecimiento histórico, la inundación que sufrió Écija en 1543 y que arrasó el primer asentamiento de la Orden Mercedaria en la ciudad, situado allá por 1509, en el llamado Mesón de Foronda, frente al puente y entre los caminos de Córdoba y Palma del Río. El Convento fue trasladado dos años más tarde, en 1545 a las cercanías del Altozano, donde aún se conserva, regido, desde 1895 por Religiosas Salesianas.

El lienzo muestra, arrasada por las aguas desbordadas del Genil, parte de la iglesia conventual mercedaria, con sencilla portada y espadaña mientras los monjes se apresuran a trasladar al coro alto la imagen de la Virgen de la Merced. (Lám. 20).

Procedente de la sacristía de la iglesia del **Hospital de San Sebastián** – actualmente en restauración--, se conserva, en la iglesia parroquial de San Juan de Ávila, un lienzo anónimo fechado en la segunda mitad del siglo XVIII con las imágenes de San Pedro y San Pablo, representándose al fondo y entre ambos santos, un fragmento del paisaje urbano de Écija, en primer término la puerta de Palma con el lienzo rematado por almenas y merlones de la muralla inmediata y al fondo la torre de Santa Cruz³⁶. (Lám. 21).

V.- EL SOL COMO REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LA CIUDAD.

De todos es bien sabido que en el escudo de armas de la ciudad de Écija siempre figuró un sol en su centro, tal vez debido a las calores que la ciudad soporta, orlado por la inscripción “CIVITAS SOLIS VOCABITUR UNA”, extraídas del libro de Isaías XX, 18, que quiere decir: *Una sola será llamada la ciudad del sol*.

Ya el Jesuita Martín de Roa observó una vinculación de la ciudad de Écija con el culto al Sol, afirmando que al ser conquistada la ciudad por los Cristianos ya figuraba el sol en el escudo de los vencidos.

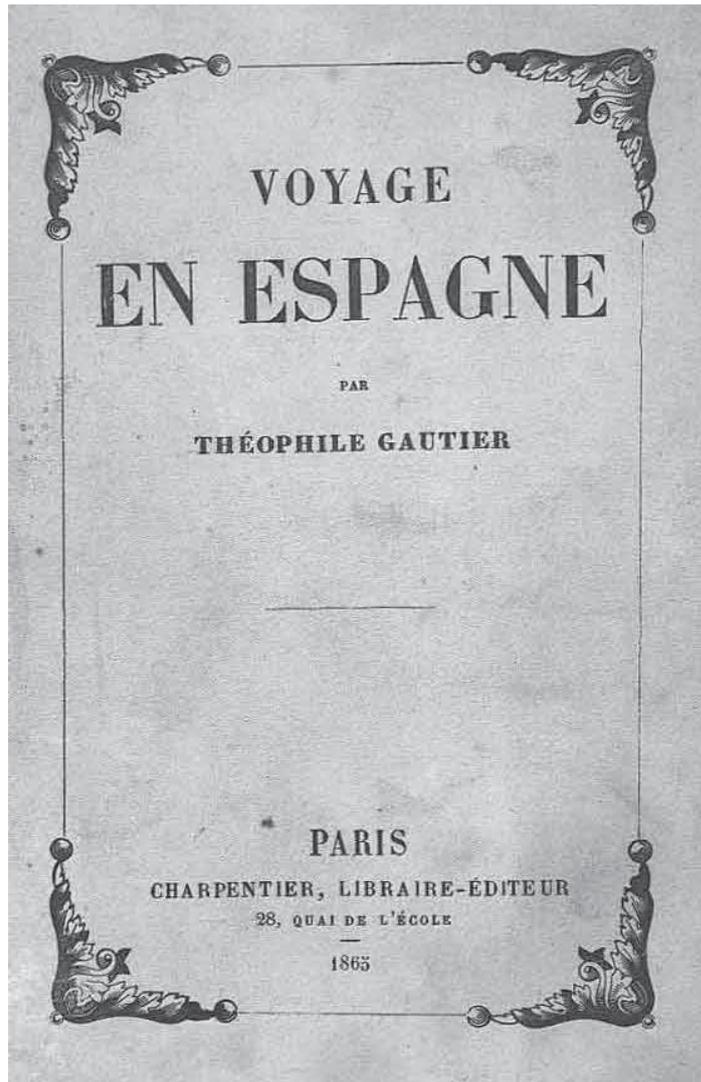
Los primeros ejemplos conservados se hallan en documentos emitidos por el Concejo de Écija durante la baja Edad Media, fundamentalmente en sellos de placa de forma circular y adheridos con cera³⁷. La reproducción del escudo ecijano con el sol aumentó con el paso del tiempo llegando hasta nuestros días.

³⁵ Ibídem, p. 160.

³⁶ Nuestro agradecimiento a Gerardo García León por la información cedida acerca de este cuadro.

³⁷ GARCÍA LEÓN, Gerardo: *El Arte de la platería en Écija. Siglos XV-XIX*. Sevilla : Diputación, 2001, p. 216-217.

El sol como emblema de la ciudad se difundirá mediante todas las artes, en platería con las marcas de los plateros ecijanos; en piedra mediante la colocación del remate del rollo con un león que sostenía el escudo de la ciudad; en escudos pertenecientes al cabildo de la ciudad; en edificios públicos como la portada de la Cárcel, en el Fielato, en el Arca Real del agua, en las Carnicerías Reales, en las desaparecidas puertas de entrada al puente, etc.; en mobiliario; en tejidos con banderas; en la pintura; en portadas de libros como las cubiertas de los publicados por autores como Martín de Roa de 1629 (Lám. 22), el Licenciado Andrés Florindo de 1632 y el de Alonso Fernández Grajera de principios del siglo XVII, este último diseñado por el pintor sevillano Matías de Arteaga y Alfaro, seguidor de Murillo y Valdés Leal.



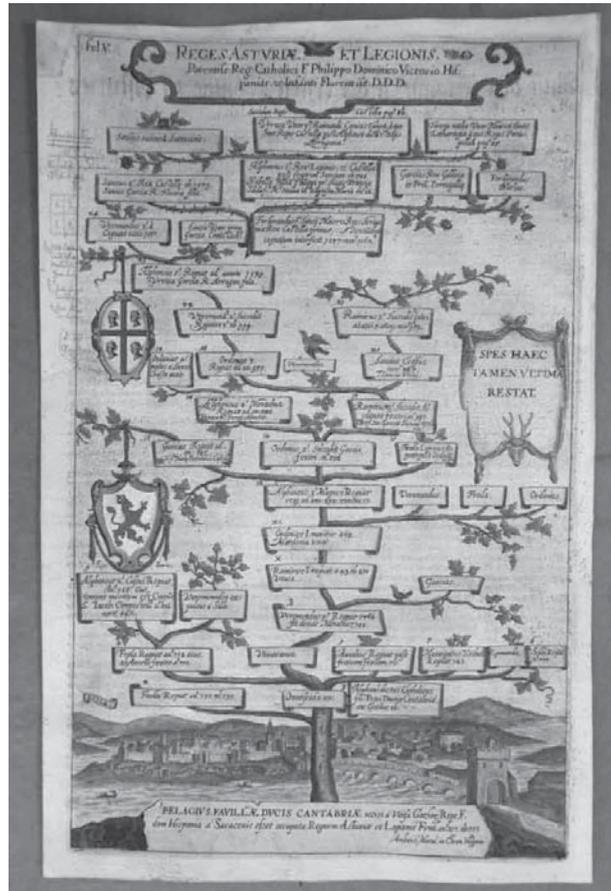
Lám. 1. Portada del libro de Théophile Gutier titulado Viaje a España, publicado en París en 1865.



Lám. 2. Vista general de Écija por Georgius Hoefnagle. 1567. Incluido en el libro de Geogius Braun, Civitates Orbis Terrarum, Colonia, 1572.



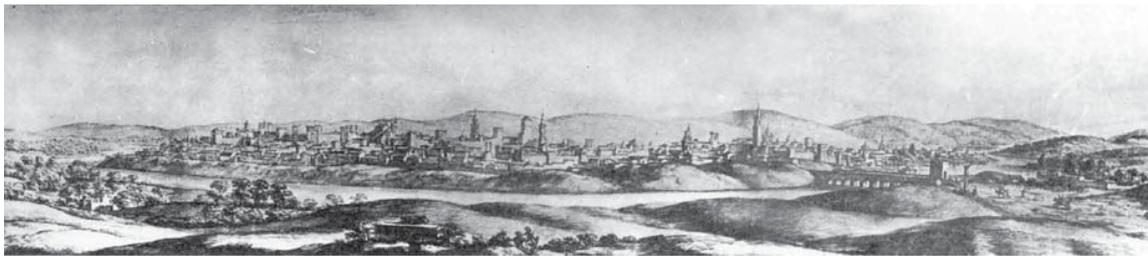
Lám. 3. Vista parcial de Écija. 1638. Incluido en el libro de Daniel Meisner, *Libellus novae politici emblematici Civitatum*. Cortesía de Laurence Shand.



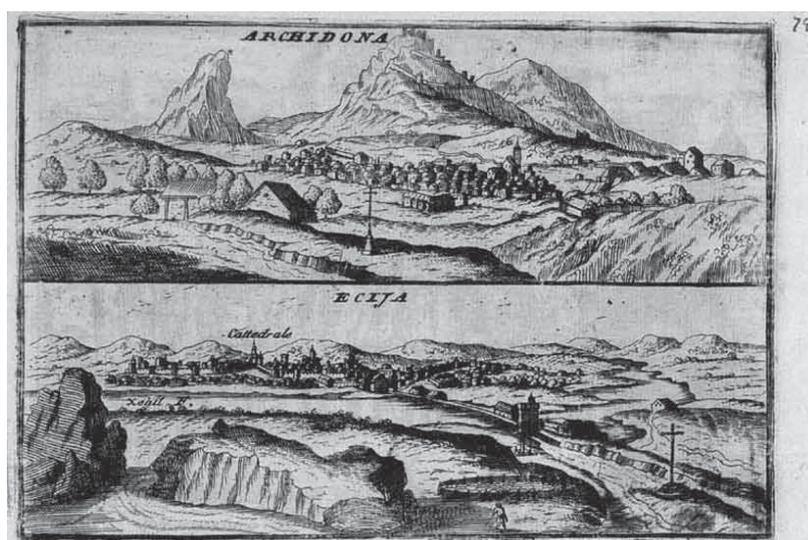
Lám. 4. Árbol genealógico con vista de la ciudad de Écija por Antonio Albissi. 1612.



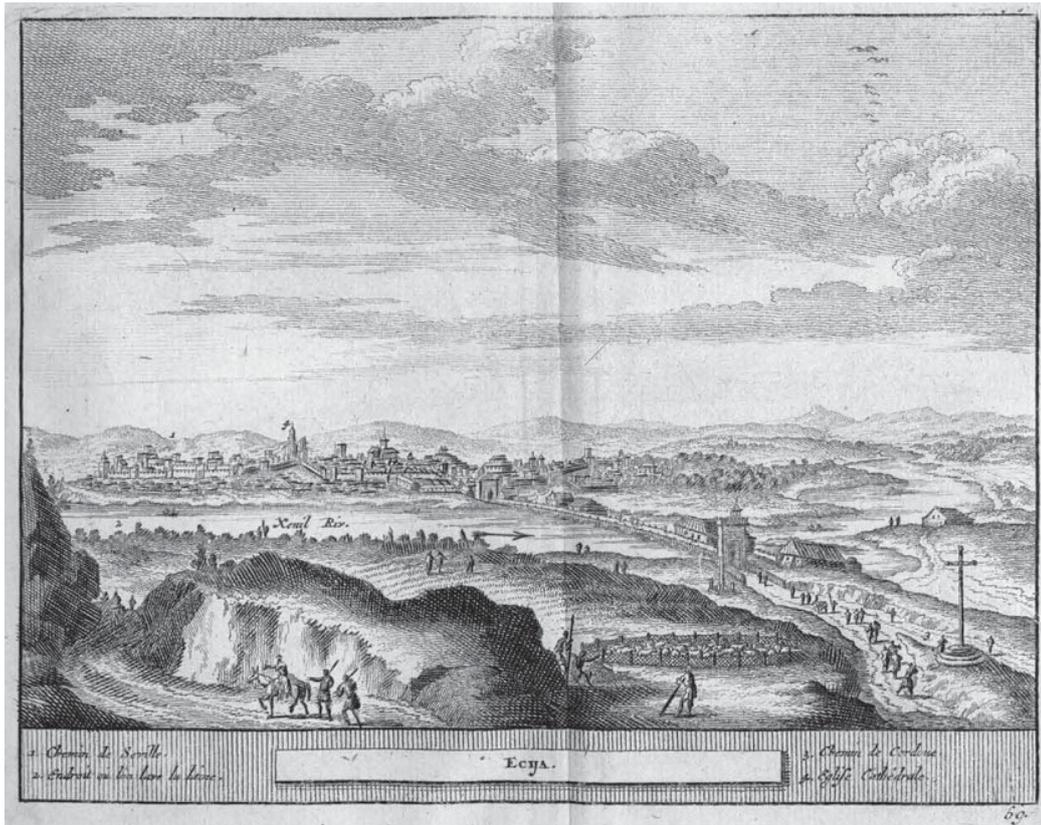
Lám. 5. Árbol genealógico con vista de la ciudad de Écija por Antonio Albissi. 1612. Detalle.



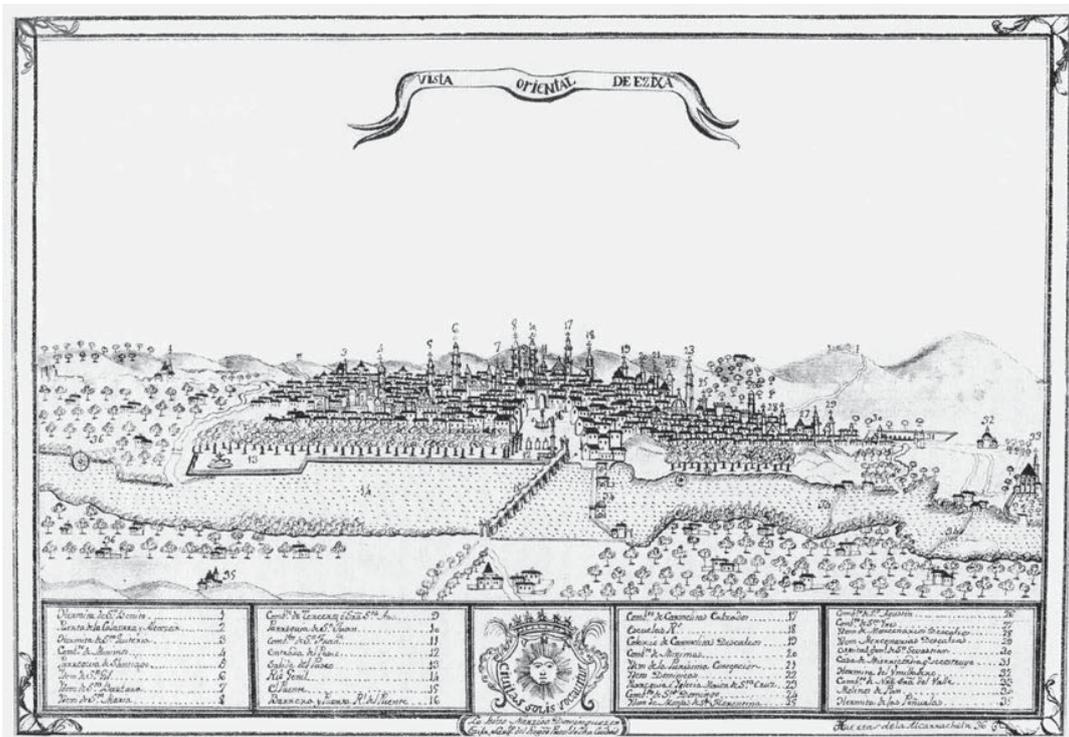
Lám. 6. Vista de la ciudad de Écija por Piero María Baldi. 1688. Ilustración del Viaje de Cosme de Medicis (1668-1669).



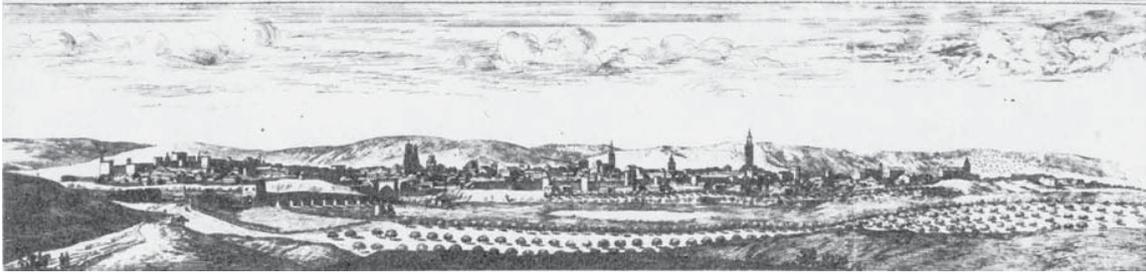
Lám. 7. Vista de la ciudad de Écija de Vincenzo María Coronelli. 1706. Ilustración del libro Teatro della guerra, Gran Bretaña, Spagna, Portogallo.



Lám. 8. Vista de la ciudad de Écija por Juan Álvarez de Colmenar. Ilustración del libro *Annales de España et Portugal*, publicado en Leiden en 1707.



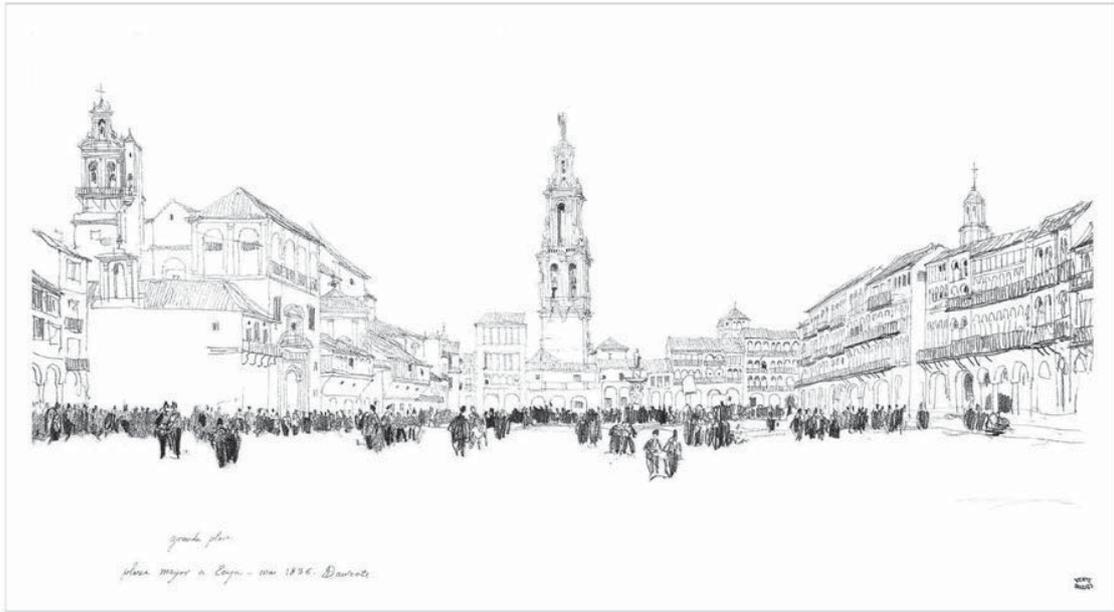
Lám. 9. Vista oriental de Écija. Narciso Domínguez. 1788. Biblioteca Nacional.



Lám. 10. Vista general de la ciudad de Écija. Grabado anónimo francés. Principios del siglo XVIII.

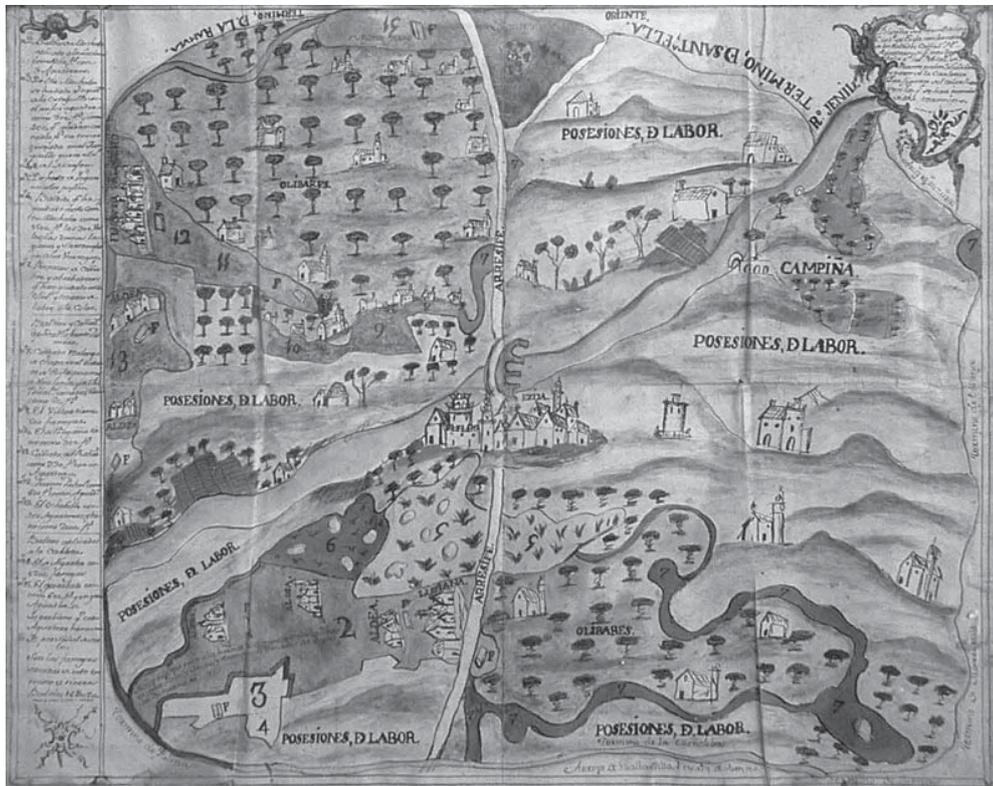


Lám. 11. Vista de la ciudad de Écija desde el Puente. Nicolás María José Chapuy, París, 1830.

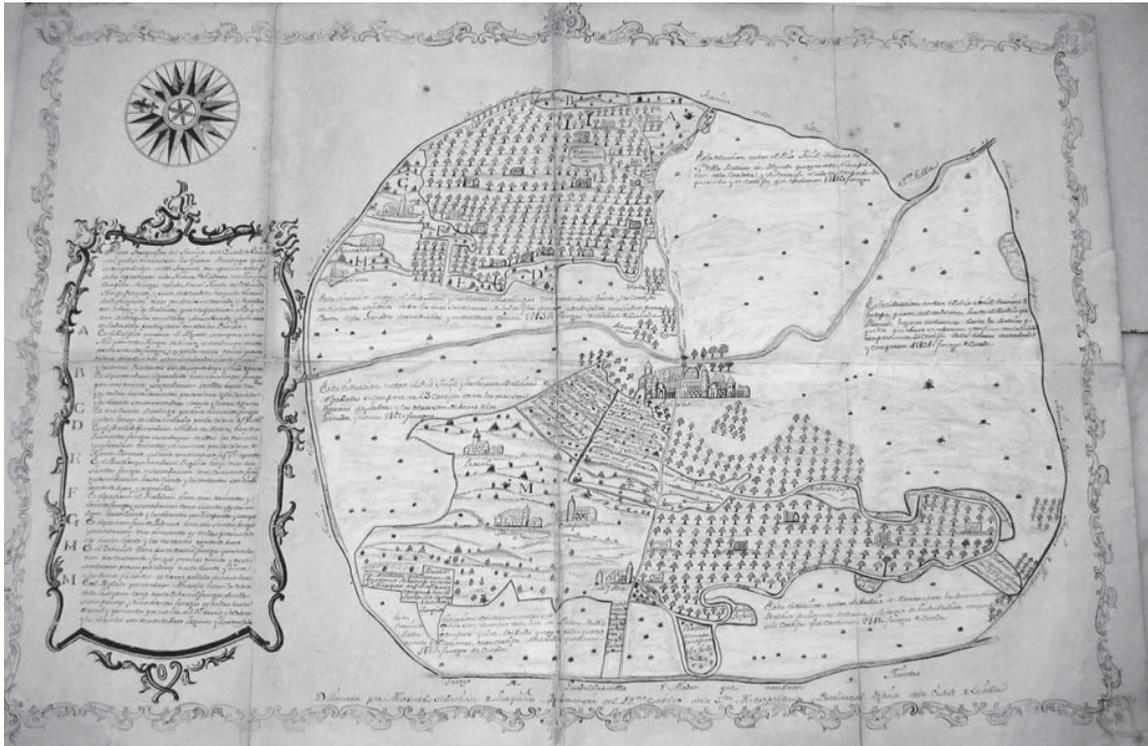


La Plaza Mayor de Écija: un dibujo de Adrien Dauzats (1836)

Lám. 12. La Plaza Mayor de Écija. Dibujo de Adrien Dauzats, 1836.



Lám. 13. Plano topográfico del término municipal de Écija. ¿Manuel Sebastián Luguñós, 1786? Archivo de la Iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Écija. (AP Santa María).



Lám. 14. Plano topográfico del término municipal de Écija. Manuel Sebastián Luguñós, 1786. Institución Colombina, Archivo de la Catedral de Sevilla, Sección Materiales especiales, plano nº 142.



Lám. 15. Plano de la ciudad de Écija, en torno a 1847. (AP Santa María).



Lám. 16. Plano de la ciudad de Écija, 1866. (AP Santa María).



Lám. 17. Vista de la Puerta de Palma y la Iglesia de Santa Cruz. Cuadros de la Historia de Nuestra Señora del Valle. Iglesia Mayor de Santa Cruz. Principios del siglo XVIII.



Lám. 18. Vista de la Iglesia y torre de Santa Cruz. Nuestro Padre Jesús Nazareno abrazado a la Cruz. Convento de las Felipensas. Medios del siglo XVIII.



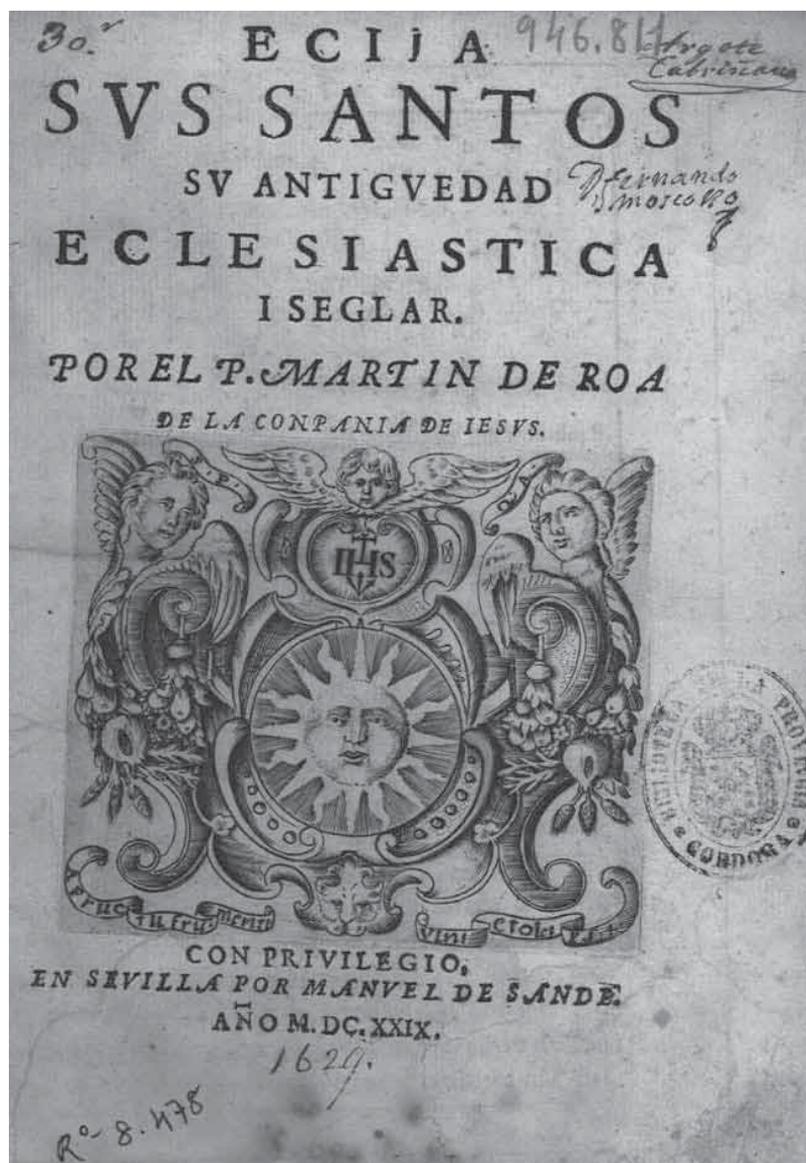
Lám. 19. Vista de la Iglesia y torre de Santa Cruz. Nuestro Padre Jesús Nazareno abrazado a la Cruz. Convento de Santa Inés del Valle. Segunda mitad del siglo XVIII.



Lám. 20. Acontecimiento histórico. Inundación que sufrió el Convento de Mercedarios calzados de Nuestra Señora de las Mercedes en 1543.



Lám. 21. Vista de la Puerta de Palma, murallas, torre e iglesia de Santa Cruz entre San Pedro y San Pablo. Iglesia del Hospital de San Sebastián. Fotografía: Javier Romero García.



Lám. 22. Portada del libro del Padre Martín de Roa S.J. titulado *Écija, sus santos y su antigüedad eclesiástica y seglar*. 1629.